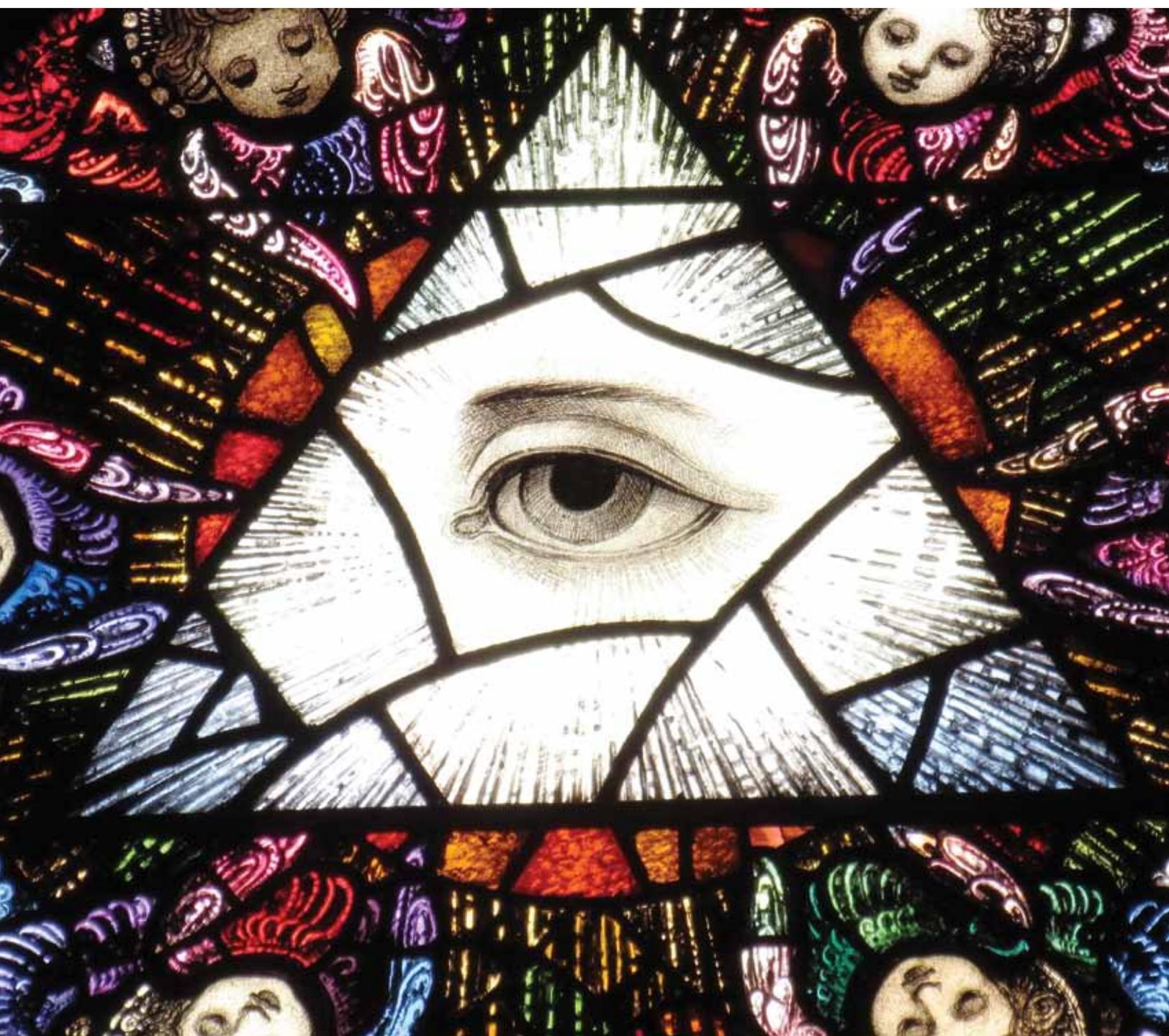


ZÉNIT N° 38

REVISTA OFICIAL DEL SUPREMO CONSEJO
DEL GRADO 33 PARA ESPAÑA
WWW.SCG33ESP.ORG
PRIMAVERA 2014



ÍNDICE

EDITORIAL- PÁG.3

**LA PASCUA JUDÍA Y EL DOMINGO
DE RESURRECCIÓN. - PÁG.5**
Howard Stoler Orloff, 33°

**EL G.A.D.U. COMO SÍMBOLO
SUPREMO DEL R.E.A.A. - PÁG.15**
Miguel A. Sánchez Martín, 24°

**DEAMBULANDO POR EL CASTILLO DE BARBA-
ZUL DE LA MANO DE GEORGE STEINER - PÁG.29**
Antonio Aparicio Juan, 24°

DERECHO DE REUNIÓN - PÁG.42
Florentino Guzmán Plasencia, 18°

**LA LLAVE,
SÍMBOLO DEL MAESTRO SECRETO - PÁG.46**
David Suárez, 4°

**¿QUIÉN ERES TÚ ENTRE LOS MORTALES? -
PÁG.58**
Javier Reyes, 4°

CRÉDITOS - PÁG.68

EDITORIAL

QUE TENGAS BUEN VIAJE

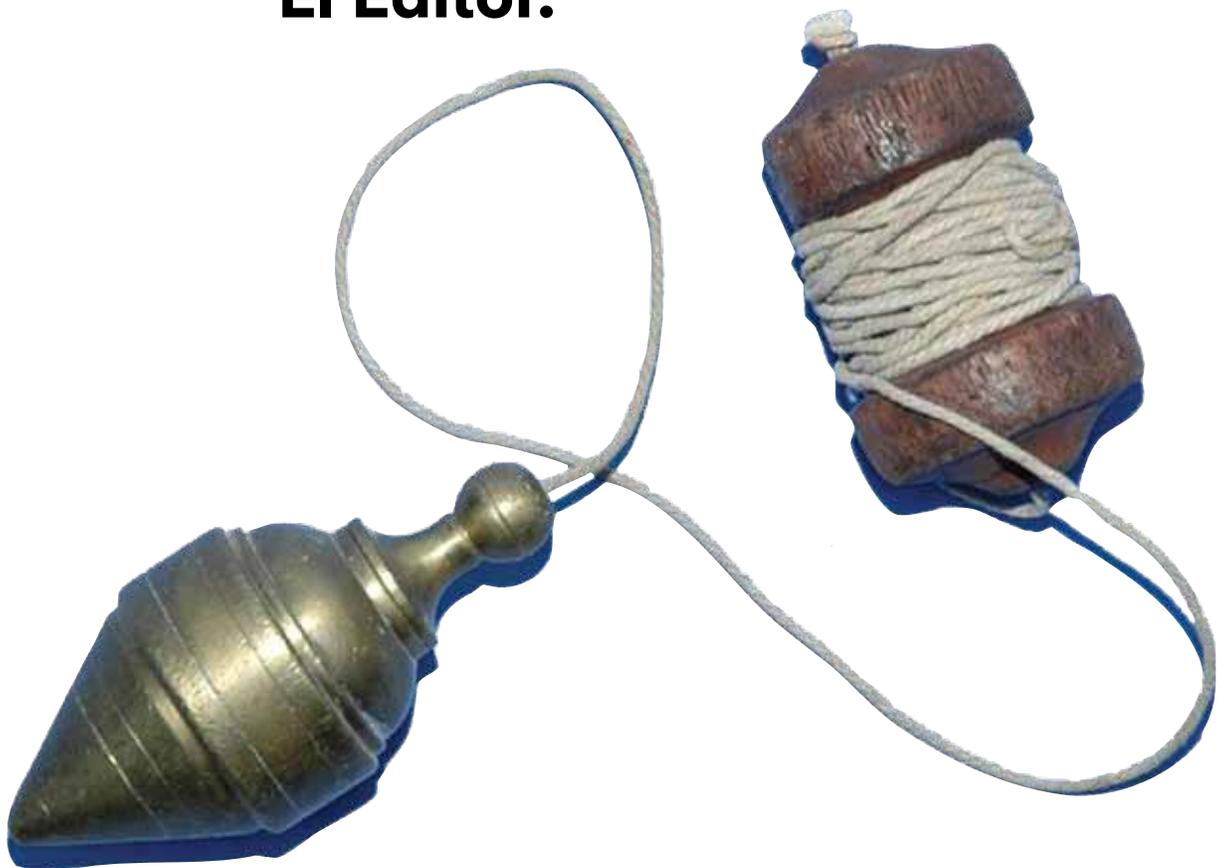
La Masonería Filosófica es una institución universalista, abierta a hombres de todas las nacionalidades, razas y creencias. Desde hace más de 200 años, ha liderado corrientes de pensamiento que han influido de forma significativa en la conformación del actual Estado español. Una de sus principales áreas de trabajo fue siempre la lucha contra “la ignorancia bajo todas sus formas”. Como institución, nos honramos en obedecer las leyes del país que nos acoge, en práctica la justicia y en trabajar sin cesar por la felicidad de la humanidad.

De una manera discreta, callada, nunca hemos cesado en nuestro empeño. En la actualidad, el Supremo Consejo español reúne a 400 hermanos ubicados en la práctica totalidad del territorio nacional. Hace bien poco, en febrero, el Soberano Gran Comendador, Jesús Soriano, entregó su nueva Carta Patente al Capítulo Rosacruz Timanfaya, 311, que trabajará en Lanzarote y Fuerteventura, en las Islas Canarias.



Nos queda mucho trabajo, y como dicen algunos de nuestros grados más elevados, sabemos que el trabajo al que ahora dedicamos nuestras vidas lo tendrán que desarrollar y concluir las generaciones futuras. Por eso, en este número de Zenit nos volvemos a preguntar quiénes somos, recordamos que el Gran Arquitecto del Universo es central a nuestro rito y reflexionamos sobre un aspecto tan importante de nuestra labor como es la introspección.

// Te invitamos a disfrutar este número de Zenit. Que tengas buen viaje. El Editor.





LA PASCUA JUDÍA Y EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

EL SOBERANO INSPECTOR DE LA ORDEN HOWARD STOLER ORLOFF NOS ILUSTRACERCA DEL VERDADERO SIMBOLISMO Y PROFUNDIDAD DE LA PASCUA JUDÍA Y SUS CONNOTACIONES Y DERIVACIONES EN EL CRISTIANISMO Y LA MASONERÍA.

El año pasado estuvimos aquí para celebrar con esta ceremonia un acontecimiento especial para nuestro Capítulo Rosa Cruz. El año pasado, el lunes de la Semana Santa, era el 27 de marzo pero este año es hoy, el 14 de abril.

El Antes de c El año pasado expliqué por que puede haber hasta un mes de diferencia entre el domingo de Resurrección (la Pascua Cristiana) de un año a otro.

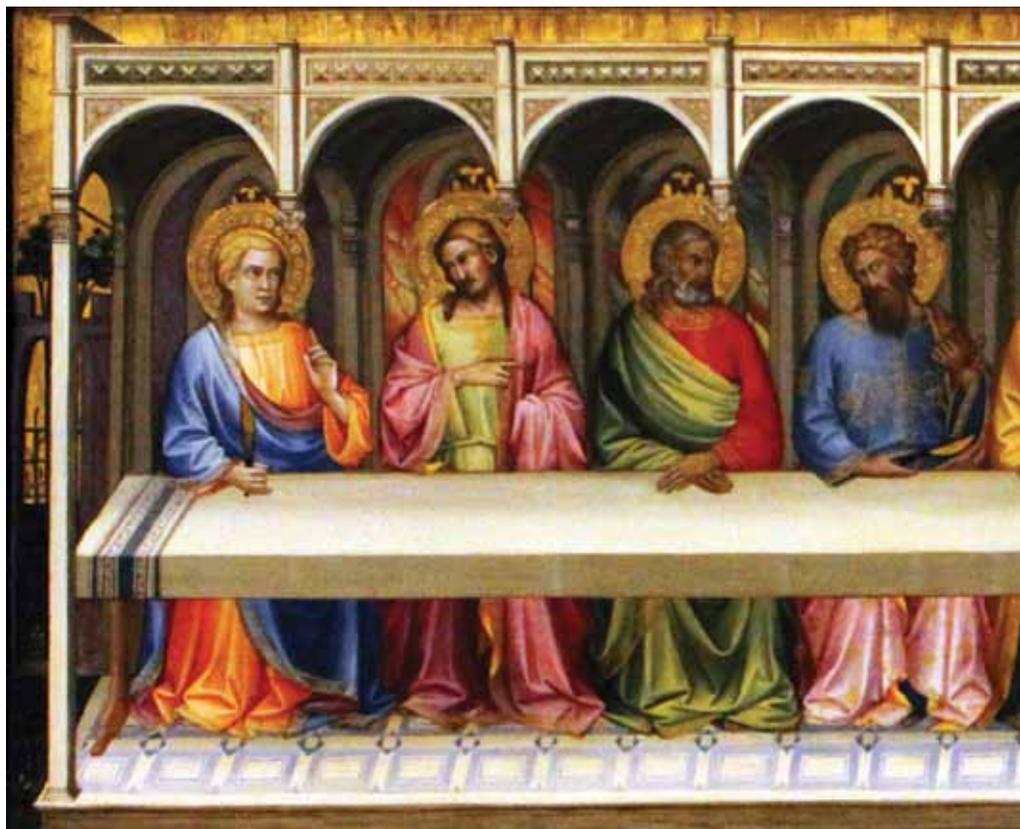
Los que me escucharon ya lo saben pero para los que no asistieron a esa ceremonia (o quizás si alguien ha olvidado la explicación) haré una breve recapitulación.

El primer Concilio de Nicea (una ciudad en el Norte de Turquía cerca del Mar Negro) fue convocado en 325 AD por el Emperador Constantino quien en aquellas fechas había sido nombrado Emperador del Este y Oeste de los dominios de Roma y estaba además ocupado levantando la ciudad de Constantinopla - conocida con esa nombre hasta que Atatürk lo cambió a Istanbul 18 siglos después.

“La reunión fue convocada para resolver un problema debido a la variación de la fecha de la Pascua Cristiana con la época del año y el Concilio decidió separar la fecha del calendario Judío y fijarla en el primer domingo después de la primera luna

llena después del primer día de primavera (que sabemos es el equinoccio.)

La luna Llena Pascual eclesiástico es una aproximación a la astronómica y fijado como el 14º día después de una luna nueva, pero no voy a aburrirlos con mi hobby de astronomía - aceptemos que la fecha del

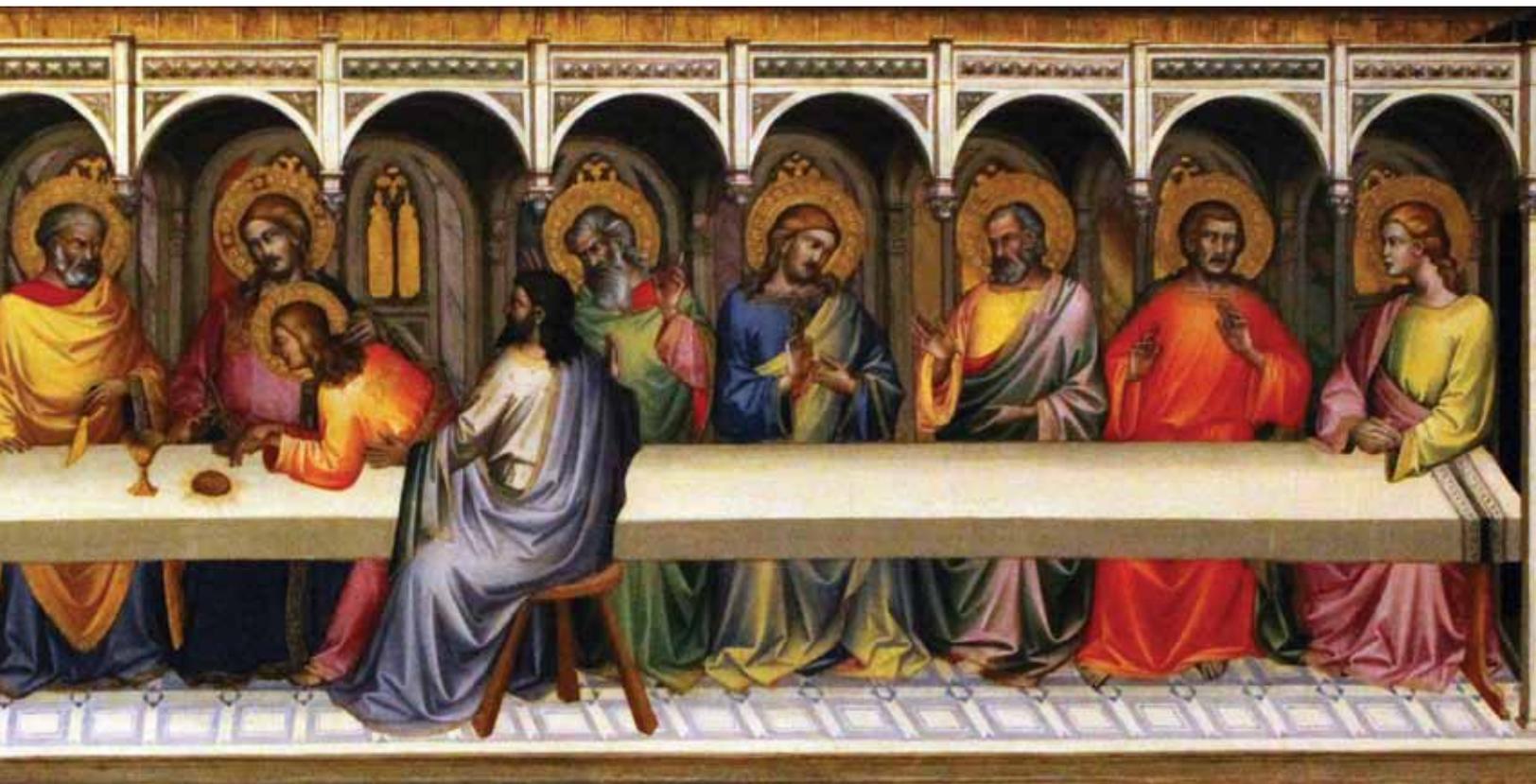


domingo de Resurrección es variable de año en año y su origen está relacionado con festejar un acontecimiento de los antiguos Hebreos para celebrar su escapada de la esclavitud del Faraón en Egipto unos 1.350 años antes de la época de Jesús.

Para la Iglesia Católica, la resurrección del Señor es el acontecimiento de mayor relevancia de su fe porque celebra el triunfo de Jesús de Nazaret sobre la muerte y como es la Iglesia de Roma quien fija las fechas de sus fiestas - son ellos que tienen la autoridad para establecer su propio calendario.

El Vaticano en Roma lo fija para los que pertenecen al rito de Católica Romana en base del calendario Gregoriano mientras los Cristianos Ortodoxos hacen uso del Calendario Juliano en el cual el día del equinoccio durante el presente siglo XXI corresponde al 3 de Abril en nuestro calendario y por eso ellos celebran el domingo de Pascua en fechas posteriores - que en este siglo (según el año) será entre el 4 de abril y el 8 de mayo.

Sin entrar en particulares de una religión en concreto, sabemos que el Nazareno estaba cenando con sus discípulos por el motivo de la Pascua Judía como está relatado en el Éxodo - el segundo de los cinco libros atribuidos a Moisés - fundador de la religión que practicaba Jesús y los suyos y por ese motivo estaban juntos.



Aquellos Judíos practicaban una religión que habían heredado de Abraham y sus descendientes muchos siglos antes pero en la época de Moisés los Judíos ya no vivían libres como nómadas - eran esclavizados y explotados como mano de obra económica (recuerda que mientras hay que dar de comer y cobijo a los esclavos no hay nómina, ni seguro social y menos aún una jubilación) para la construcción de obras civiles de la Dinastía XIX del antiguo Egipto.

Según nuestro calendario hoy es el 14 de abril 2014 hasta la medianoche. En el calendario Hebreo hoy es el 14 del mes Nisan 5774 pero como los días de ese calendario comienzan a la puesta de sol de la tarde anterior, desde el ocaso local estamos al 15 de Nisan - siempre la fecha del comienzo de la Pascua Judía.

Uno de los significados de "Pascua" es saltar o pasar por encima y eso es lo que hacía Dios según se relata en el Antiguo Testamento en el Libro del Éxodo, capítulo 12, versículo 23 cuando mataba a todos los primogénitos en todos los hogares de Egipto, menos los de los Israelitas donde pasó por alto, para convencer al Faraón Remeses dejar al pueblo de Israel en libertad. Esa táctica funcionó y el pueblo de Israel, liderado por Moisés, se libró de la esclavitud y eso es lo que recordamos los Judíos durante los días de nuestra Pascua.

EL MENÚ DE LA ÚLTIMA CENA

El Seder de la pascua Judía es una cena repleta de rituales y celebrada por ellos de una forma semejante en todo el mundo. Es una celebración familiar realizada en las casas y no en la sinagoga durante la cual los niños formulan preguntas al patriarca de la familia quien les contesta de tal forma que se mantiene el interés de los pequeños quienes a la vez sean instruidos en la historia y las tradiciones de su fe. El año pasado explique que comían esa noche del Seder y que aún comemos la gran mayoría de los Judíos hoy tanto siglos después. Este año no he traído los alimentos que comemos en memoria del Éxodo pero para no olvidaros los cito ahora.



El plato de Seder, palabra que significa el orden o la posición de las cosas, es un plato especial dibujado con los seis alimentos que se comparten esa noche. Los Judíos tenemos la costumbre de cubrir nuestras cabezas cuando realizamos bendiciones ante Dios pero esta costumbre no es exigible a otros

- **nadie más tiene que hacerlo como lo hago en este momento para hablar de los alimentos.**



Central en la celebración es el consumo de Matzha, un pan realizado sin levadura recordando que durante la escapada del ejército del Faraón no hubo tiempo para amasar el pan de forma tradicional con levadura y dejarlo levantar antes de hornear. En casa de mis abuelos, se partía uno de los trozos de Matzha que envuelto en una servilleta era escondido en algún lugar y al final de la cena todos los niños lo buscábamos.

El premio al niño que lo encontraba era un dólar de plata. Para mí era un premio de especial valor y todavía conservo mi dólar de plata después de más de medio siglo de haberlo ganado una vez. Lo hago circular para que vean como es y confío que antes de terminar la cena sea devuelto a su legítimo dueño que soy yo.

EL RITUAL DE LA CENA DE LA PASCUA DE LOS JUDÍOS

El ritual de Seder incluye 15 pasos, al igual del número de días en el mes Nisan para llegar hasta el día de hoy. Durante la cena y en unos momentos previamente determinados - algunos niños formulan cuatro preguntas:

(1) ¿Por qué esta noche comemos solamente pan sin levadura?

- (2) ¿Por qué no comemos más verduras que las hierbas amargas?**
(3) ¿Por qué mojamos los alimentos antes de tomarlos?
(4) ¿Por qué nos reclinamos ante la mesa de comer?

Las contestaciones a estas y otras preguntas son el motivo principal de la cena siendo la costumbre premiar las mejores preguntas y de esa forma estimular el interés de los pequeños para conocer la historia de su pueblo.

LOS SEIS ALIMENTOS TRADICIONALES

Los primeros dos alimentos son Maror y Chazaret, hierbas amargas que nos hace recordar los tiempos amargos del pueblo Hebreo durante sus años de cautiverio en Egipto. Para Maror tomamos rábano picante y para Chazarte lechuga amarga.

El tercer alimento es Charoset una pasta dulce de nueces y frutas representando el mortero utilizado en las construcciones de los graneros en Egipto.

El cuarto es Karpas una verdura - normalmente es perejil pero se puede emplear apio y algunas abuelas ponen patata hervida. Los Judíos Asquenazí tienen por costumbre mojar estos alimentos en agua salada mientras los Sefardí suelen utilizar vinagre para la purificación.

La quinta alimento Zeroa es cordero o cabrito asado recordando el sacrificio en el templo de Jerusalén en la fiesta de la pascua cuando, después de la ofrenda a Díos, el animal asado era consumido por los fieles.

La sexta alimento es Bietza un huevo duro simbolizando las ofrendas a Díos también en el templo. El huevo tiene muchos significados según las tradiciones siendo





aún populares los huevos de Pascua de chocolate y se juega todavía al escondite con los huevos de Pascua pintados con colores en el jardín de la Casa Blanca y no debo hacer caso omiso a los huevos creados por Fabergé para Alexander III y Nicolás II de la ya difunta dinastía de los Romanov.

En ésta fecha es típico saludar con las palabras Felices Pascuas, un saludo que tiene distinto significado según quien lo utilice y en que contexto.

Bueno, se podía preguntar si la Masonería es Universal y insistimos que no es una religión ni un sustituto, porque festejamos una cena ritual en esas fechas y porque hablo de Judíos y Cristianos. En contestación cito al Hermano Charles Laffon de Ladebat, un escritor Masónico de lo más reputado y contemporáneo de Albert Pike:

// Pues, en la doctrina Masónica, que no es otra que la doctrina de Jesús de Nazareth, en toda su majestuosa simplicidad." Y añade: "Por esta razón, es este sublime e importante grado (18° - Caballero de Rosa Cruz), se os enseña la tolerancia política y religiosa hacia todos los hombres . . ."

El calendario Hebreo sigue siendo utilizado por los Judíos para marcar las fechas de sus fiestas igual que en los tiempos de la ultima cena de Jesús. No es un calendario solar sino lunar - mucho más fácil de utilizar por un pueblo nómada de pastores como eran en principio los antiguos Hebreos.

La elección de tan señalada fecha para nuestra celebración no es casualidad sino para hacerla casi coincidir con otra - la Pascua de los Judíos que estaban celebrando Jesús con su Apóstoles. Seguro que todos tenemos en mente la imagen de la obra maestra de Leonardo da Vinci de La Última Cena con Jesús en el centro y sus discípulos repartidos a ambos lados detrás de una larga mesa. Esa cena los Cristianos Ortodoxos lo llama La Cena Mística - referencia que nos es familiar.



ALBERT PIKE.

Hay quien dice que esta cena se celebró en las afueras de Jerusalén en el Monte Zión pero el lugar exacto, como tantas otras cosas, es cuestionable. Si bien no sabemos dónde estaban si sabemos que estaban cumpliendo con la tradición de los Hebreos en aquella cena y la nuestra de alguna forma también recuerda y celebra un acontecimiento que ocurrió hace unos 3.300 años - la salida del pueblo de Israel de su cautiverio en Egipto conforme a lo relatado en el antiguo testamento.

LA BENDICIÓN SOBRE EL VINO

También está omnipresente en nuestro ritual el vino. Durante la cena hay que tomar cuatro copas de vino en momentos precisos y por motivos nada aleatorios. Hasta los más pobres tiene la obligación de tomar las cuatro copas. Algunos dicen que esta tradición está ligada a la costumbre Romana de tomar una copa de vino por cada letra que compone el nombre del invitado de honor y como uno de los nombres del Todopoderoso en hebreo tiene cuatro letras son cuatro las copas. Pero, sabemos que la historia Judía antecede a la Romana muchos siglos así que esa explicación no me convence y creo que es más complejo pero dejémoslo en cuatro copas de vino por el motivo que sea.

A continuación invoco la bendición del Todopoderoso rezando un Kiddush que es una bendición y varia según la fiesta a celebrar. Para no alargar este tema la primera bendición sobre el vino:

זְפַגְהַ יֵרַפְ אַרְוֵב, סְלוּעָה רְלֵם, וּנְיָהוּלֵא' הַ הַתָּא רְוֵרֵב

Baruk atyova Adonoy, elogenu melek haolom, bore pari hagofan



La traducción aproximada de esta bendición es: Bendito seas, Todopoderoso Dios nuestro, Rey del Universo, Creador del fruto de la vid.

Debo confesar que mis dotes de hebreo son pobres y que al traducir ese idioma al inglés y después al español sin duda hay cosas que se me han escapado pero confío en haber captado lo esencial.

Al cerrar esta divulgación sobre unas costumbres que son claramente de una religión deseo manifestar las palabras de uno de mis mentores - de quien he aprendido mucho y quien goza de mi máximo respeto: al preguntarle si introducir este tema en un ágape era (o no) correcto me envió un escueta y como es de su costumbre - muy sabia observación: "Howard - la POLÍTICA y la RELIGIÓN, con mayúsculas, son una de las cimas más elevados del pensamiento humanista y constituye la columna vertebral de nuestra formación".





EL G.A.D.U. COMO SÍMBOLO SUPREMO DEL R.E.A.A.

EL PRÍNCIPE DEL TABERNÁCULO MIGUEL A. SÁNCHEZ MARTÍN MEDITA SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO E INDAGA SOBRE SU UTILIZACIÓN Y PRESENCIA.

Desde sus orígenes la Masonería está vinculada a un principio espiritual: EL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, símbolo de carácter indefinido y abierto, pero imprescindible para el mantenimiento del carácter iniciático de la tradición Masónica.

El GADU, es en la tradición masónica mayoritaria, la fórmula simbólica del logos, y como fórmula simbólica supone impregnaciones míticas de lectura y textura abierta: " El logos es el fundamento mismo de todos los símbolos y de la acción simbólica;

el logos es el símbolo por antonomasia, el paradigma de los símbolos; el logos es la reunión de los símbolos en su unidad, aquello por lo que hay símbolos, de igual manera que las letras del libro están reunidas en ese mismo libro y desde él narran y dicen las cosas del mundo”.

La idea del GADU, desde el punto de vista del método masónico, no es una idea de algo, sino una idea para algo. Es un símbolo hacia la transcendencia que llama a una libre interpretación y no a ser tomado como una revelación. En el momento en el que la logia diera una definición obligatoria de ese símbolo rompería el pacto metodológico que el rito masónico impone y convertiría a la logia en una entidad de tipo religioso.

Debe observarse que ese método Masónico, no es sino un método, un catalizador, es la piedra de toque que decanta lo que hay en cada uno de nosotros, es como una TRAMA INCOMPLETA, que cada masón debe completar. La logia mediante el rito actúa en el colectivo común, que permite el sentido de unión, de fraternidad, de afecto, de intuitiva comprensión mutua, de solidaridad.

Algunos autores masónicos han tratado de explicar el concepto de GADU mediante una oposición entre deísmo y teísmo y, más especí-



ficamente, entre la religión natural y la religión revelada. La corriente deísta, que surge a principios del siglo XVII, alcanzó gran predicamento en el curso del mismo y del siglo XVIII. Mientras el teísmo se basa en la creencia en Dios como Creador y Supremo Rector del mundo, en el cual la presencia del mal es siempre justificada como necesaria, el deísmo reconoce la existencia de Dios como creador de la armonía y maravilla del universo, pero lo excluye de la vida espiritual e histórica del hombre, sumergida en el mal y en el pecado.

// Creemos que el concepto de GADU es más amplio que el de ambas acepciones, teísta o deísta, y en él puede caber toda concepción de la Divinidad.

Por otra parte, la singularidad del concepto de GADU reside en las escasas notas que se le adscriben; es decir, sus cualidades o atributos propios, mucho menos explícitos que en la religión revelada e incluso natural: apenas una velada alusión, también simbólica, a su carácter de Gran Arquitecto, herencia de y concesión a una Orden de Constructores, o su intrínseca libertad.

Lo único que no puede admitir la concepción escocista es el ateísmo. Las Constituciones de 1723, cuya redacción se debió esencialmente a los pastores Anderson y Desaguiliers, y que constituyen la carta mayormente reconocida de la Masonería Especulativa, puntualizan en su artículo primero: "Un masón tiene la obligación de obedecer la ley moral y, si entiende bien el Arte (Real), no será jamás un ateo estúpido ni un libertino irreligioso".

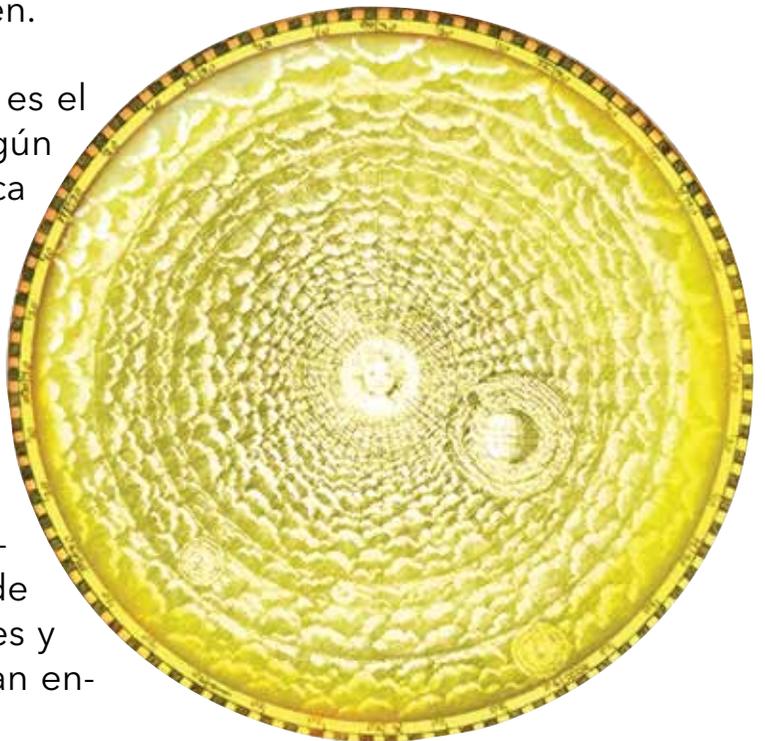


Aceptando el contenido del aserto, si bien no su forma despectiva, creemos lo siguiente:

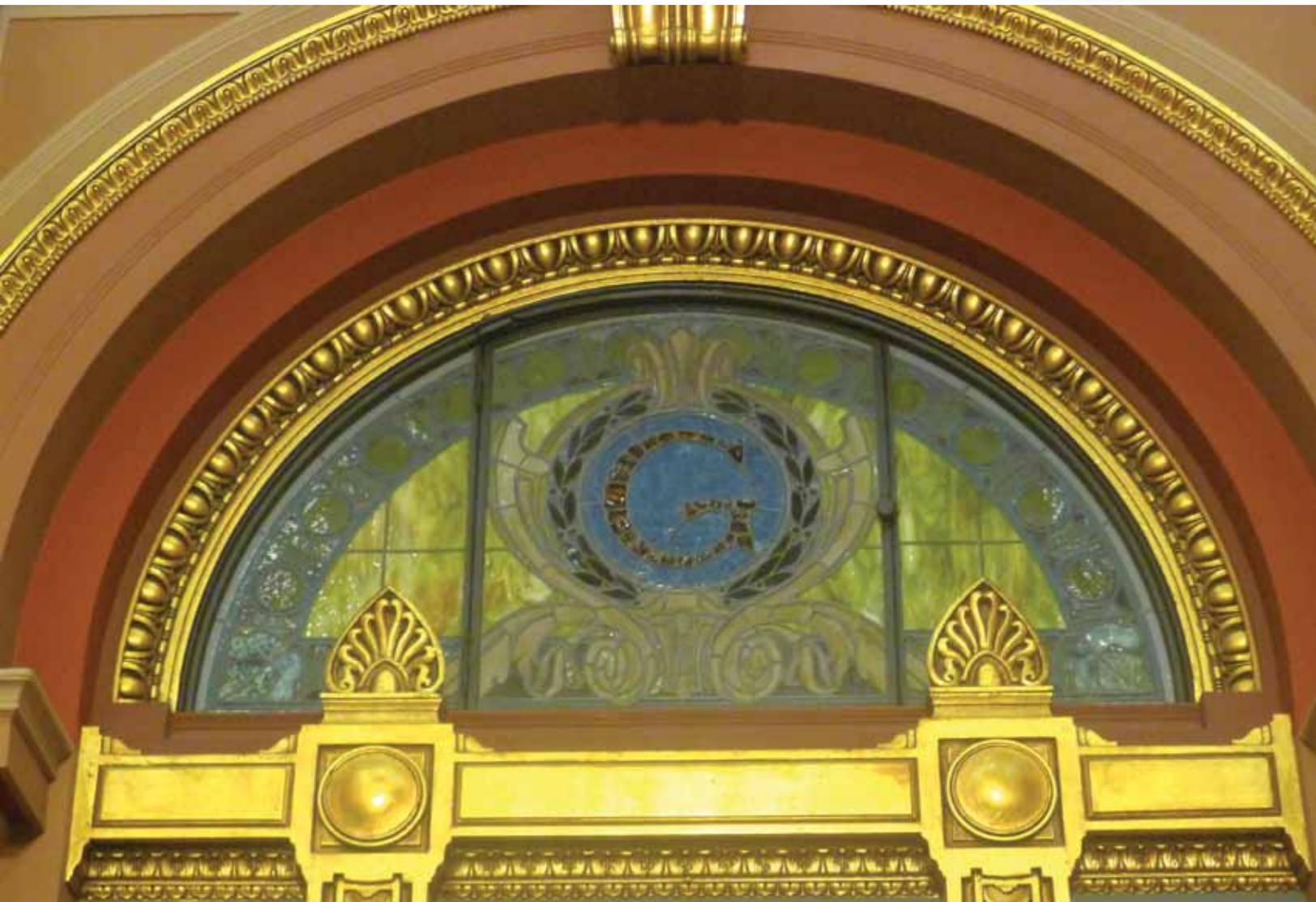
1. En la línea del espíritu que caracteriza al escocismo, al designar a la Divinidad con ese concepto fundamental de GADU, señalado por Anderson, se evoca un Principio de Orden regulador del mundo manifestado. Según la Tradición, constituye la clave del rito que trabaja para glorificarle, lo que significa que el escocismo rinde un homenaje de respeto y admiración al Ser Supremo, sin jamás tratar de definirlo, y dejando a cada Hermano adoptar su propia concepción al respecto; siendo admitido que la práctica escrupulosa de los rituales, el estudio del simbolismo, el trabajo y la intuición personal -fuera de todo dogma- son los únicos medios de acceso al contenido iniciático de la Orden.

2. Para el masón escocista, el GADU es el Ser Supremo por excelencia, pero ningún dogma teológico ni tendencia filosófica alguna debe estarle adjudicado.

3. El símbolo del GADU - el más amplio y universal de los símbolos masónicos- no está unido a ninguna creencia colectiva, sea de la índole que fuere, y expresa, por consiguiente, la fe o convicción individual del masón y su adhesión a la total libertad de conciencia, por más variadas, dispares y aún opuestas, que dichas visiones sean entre sí.



Hay quienes lo conciben como la ley que rige la materia, donde los hombres no pueden percibir más que las manifestaciones sensibles; en este caso el universo visible, donde él sería el Principio Conductor y Conservador, o la Divinidad en estado de manifestación. Otros lo consideran como el Organizador, el Geómetra, la fuerza ordenatriz que lucha contra el caos y lo substituye por la armonía; es decir como un principio generador de orden. Otros aún, tal vez la mayoría, lo conciben como un Dios Creador, principio de la existencia, ya sea el Dios de las religiones reveladas o el más elusivo y abstracto Dios de los filósofos. Pero en todo caso, se lo sitúa de una forma natural en el cuadro del ámbito iniciático, sobre un plano ideal, ya sea trascendiendo al mundo o siendo de algún modo inmanente a él, pero siempre



como un símbolo que exalta los valores espirituales más altos, dando el tenor de lo sagrado y conduciendo el viaje a lo invisible. Como decía Voltaire en sus Diálogos Filosóficos: "Este Arquitecto del Universo, si es visible a nuestro espíritu y al mismo tiempo incomprensible, ¿cuál es su morada?; ¿desde qué cielo, desde qué refugio envía él sus eternos decretos a toda naturaleza? Yo no sé ni entiendo nada, pero sé que toda la naturaleza le obedece" Desde un ángulo similar, admite Descartes en sus Meditaciones: "Se encuentra en Dios una infinidad de cosas que no puedo abarcar ni entender, pues su naturaleza es infinita y la mía está cerrada y acotada, por lo que no puedo comprender..."

En lo que atañe al Volumen de la Ley Sagrada, la postura del escocismo es igualmente clara: este libro (las Sagradas Escrituras), constituye la Primera de las Tres Grandes Luces del R.E.A.A.; no sólo como expresión simbólica de la voluntad divina, sino como símbolo de la más alta espiritualidad humana.

Este es, asimismo, el mejor testimonio de la capacidad del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de practicar una verdadera tolerancia activa, también en el campo metafísico. Es un regreso a las fuentes desde el punto de vista hermenéutico, y el fundamento de la Regularidad de los masones escocistas.

// Cabe destacar aquí otra recomendación del Convento de Lausana: “A los hombres para los que la religión es la consolación suprema, la Masonería les dice: cultivad sin obstáculo vuestra religión, seguid las aspiraciones de vuestra conciencia; la Masonería no es una religión, no tiene un culto, su doctrina se encierra completamente en esta bella prescripción: Ama a tu prójimo como a ti mismo”. El mismo proverbio del Rabí Hilel y de Jesús de Nazaret.

Ahora bien, en el Manifiesto, se declara: “Para revelar al hombre a sus propios ojos, para hacerlo digno de su misión sobre la tierra, la Masonería postula el principio de que el Creador Supremo ha dado al hombre, como bien máspreciado, la Libertad, patrimonio de la Humanidad entera, don que ningún poder tiene el derecho de suprimir o coartar, y que es la fuente de sentimientos de honor y dignidad”. Este concepto de libertad, es, a mi juicio, el principio básico de la filosofía ecléctica masónica. La masonería ha llevado el concepto de libertad a la esencia espiritual y ha dado una forma accesible a la misma, al colocarla en el plano de la virtud. Esa libertad, inherente al individuo, también es considerada por la Orden como materia prima fundamental de su evolución. Por ello, no sólo debemos hablar de una libertad institucional y política, o recordar el trilema masónico “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, porque sería un enfoque parcial. Debemos, a nuestro juicio, considerar a

la libertad también desde un punto de vista existencial y trascendental; y es allí donde la visión masónica se vuelve sutil y subjetiva, porque, como se ha dicho, "la Masonería es un estado del alma". La libertad es también del tenor de la existencia, es la palanca -para usar otro símbolo masónico- con la cual se capta la trascendencia, tanto humana (libertad y eternidad del alma), como divina: Dios es libre, y esta libertad dual, para mí, es la que da sentido a la idea de la "imagen y semejanza", la "imago dei" del Libro del Génesis. Ya la filosofía medieval nos advertía que, en el saber, todavía no somos libres; pero señalaba que sin la perpetua búsqueda del conocimiento no hay libertad. De esta libertad, y de una aplicación consciente del libre albedrío bajo el respeto de la ley, es de donde emana el orden. Sin orden no hay libertad, sino caos y libertinaje; a la vez, paradójicamente, el orden surge sólo donde hay libertad, tanto a nivel humano como cósmico: Ordo ab Chao.



Muchas personas confunden el Gran Arquitecto del Universo con cualquiera de las individualidades demiúrgicas que han colaborado de forma activa como constructores del Universo. Ángeles en sus diversas jerarquías, dioses, arcontes, demians, eones, héroes, humanos...

Cuando denominamos al supuesto Gran Arquitecto del Universo con cualesquiera de los nombres con que la humanidad material lo ha conocido, léanse Jehová,

Alá, el Desconocido, Ishtar o Moloch, tan solo mostramos lo poco o mucho que conocemos de él; siendo esto siempre, una porción minúscula e infinitesimal; dado que El Gran Arquitecto del Universo lo trasciende todo, que engloba a todos los Demiurgos creadores, a todas las potencias constructoras y directoras así como a las jerarquías arcangélicas o arcónticas; pero también a las partículas más diminutas de la creación como los neutrinos, electrones, supuestos taquiones y bosones de Higgs.

El Gran Arquitecto, su esencia, está contenido en todo lo que existe, desde las infinitesimales y caóticas partículas cuánticas hasta los inmensos campos de Higgs, supuesto espacio vacío cargado de Éter, que hay entre los diversos cúmulos estelares. No podemos ni debemos caer en el error de creer que el Gran Arquitecto, el Gran Diseñador no lo olvidemos nunca, es uno de los simples constructores estelares o un Administrador de sus Leyes.

Es un error creer que el Gran Arquitecto del Universo vive fuera de nosotros y es un Ser extraño al Ser Humano. El Gran Arquitecto forma parte de nuestra programación genética. Todo ha sido diseñado por él y nosotros también; pero el está en la esencia de nuestro diseño. Somos parte de él como los dedos forman parte de nuestras manos y nuestras manos son consustanciales con el resto del cuerpo material que sustenta a nuestro espíritu. El auténtico creador está en todo y lo es todo.

¿Cómo podemos conocer que una supuesta divinidad no es el Gran Arquitecto del Universo? Dado que el Gran Arquitecto del Universo es la Unidad de la cabeza del compás no puede existir dualidad en él y por ello tampoco puede existir controversia u error de duplicidad, triplicidad o multiplicidad. El Gran Arquitecto del Universo lo es en tanto en cuanto imagina un entorno de creación multidimensional; pero deja de serlo en cuanto entra en su propia creación y se disgrega en cuasi infinitas partículas. Es entonces, al identificarse el Diseñador con su Creación, cuando empiezan a tomar el relevo de la función, ahora constructora, los Maestros Constructores, eones y demiurgos. El Gran Arquitecto lo es mientras su manifestación no excede del Pleroma o unidad primordial de la que surgen el resto de los elementos que existen, es decir, la plenitud, mientras no excede de sí mismo; pero cuando se disgrega en partículas previamente organizadas mentalmente, de algún modo, se transforma en sus propias criaturas preprogramadas con anterioridad al Verbo creador.

El Gran Arquitecto del Universo nunca podrá dirigir un ejército para luchar contra ¿Quién? Contra sí mismo. Del Gran Arquitecto del Universo, del Todo, del Pleroma es de donde todo ha emanado y su esencia es Amor unificador nunca separador. Ninguna criatura de este Universo o de otros de las múltiples dimensiones existentes podrá invocar jamás su nombre para luchar por una determina-



da causa, dentro del plano material y si así se hiciera, podemos estar seguros que ese Ser, esa Entidad solo es un Dios menor, nunca el Ser Supremo, independientemente de que usemos el nombre del Gran Arquitecto del Universo, Jehová, Alá u otros para referirnos a él.

Es por dicha causa que aunque se utiliza el nombre del Gran Arquitecto del Universo como sinónimo de cualquiera de las denominaciones del Dios monoteísta, esto solo es cierto en unos ciertos niveles de consciencia. En cuanto el Ser Humano despierta en sí mismo la consciencia espiritual divina, propia del Gran Arquitecto del Universo, comienza a vislumbra la auténtica Verdad y es: Que a todo aquello que anteriormente denominaba como Dios no eran más que imágenes idolátricas, supuestamente objetivas, de algo mucho más abstracto, subjetivo y de lo que jamás pudo entender por no estar investido de la metanoia o transformación a través de la revelación divina.

El Gran Arquitecto del Universo no tiene hijos más queridos e hijos menos queridos, jamás tuvo un pueblo elegido y no puede ser puesto como causa para declarar la guerra a nuestros vecinos infieles o gentiles.

El Multiverso es como un gigantesco holograma que contiene en sí los múltiples hologramas que son los universos individuales y en sí, estos universos, contienen a todas y cada una de sus partículas; pero lo curioso del asunto es que el conjunto del Holograma se encuentra íntegro en el interior de la más diminuta de sus partículas.

Teóricamente, con la partícula cuántica más diminuta y aún no descubierta por los científicos se podría reconstruir todo lo que existió o existe hasta llegar a la totalidad del Universo conocido, del Multiverso desconocido, del propio e inalcanzable Pleroma y del Propio Arquitecto del Universo. Es decir, el Gran Arquitecto del Universo está pleno y latente en nosotros mismos, independientemente de que se encuentre dormido o consciente y en activo. Todas las cosas se encuentran en el Todo y el Todo se encuentra contenido en lo más diminuto.

// El Gran Arquitecto del Universo no pide para sí adoración sino simple Trabajo para conseguir el cumplimiento de la Obra Total y de la cual, cada uno poseemos, dentro de nosotros, una porción de ella y a la que venimos a denominar como Destino.

El Arquitecto que diseñó el Escenario de la Vida acabó su trabajo con ese simple acto de emitir su orden y al que se conoce como Verbo Creador. Una vez que las fuerzas creadoras se disgregaron dentro de la creación y empezaron a tomar su cometido en la función, el Arquitecto descansó; como cualquier Arquitecto de nuestro mundo acabaría su trabajo con la entrega de los planos al Maestro de Obra para que ponga a los albañiles a trabajar en la construcción del Proyecto.

El Gran Arquitecto funciona como una Luz interior dentro de los Maestros y operarios diciéndoles qué es lo que ha podido salir mal y qué es lo que deberán de corregir.

Si los artesanos no están suficientemente instruidos no podrán comprender esa voz interior que les indica lo que deben de hacer. De ahí la importancia que se concede a "la instrucción" en nuestros talleres: sin ella el masón no podrá trabajar para contribuir al cumplimiento de la Obra Total en la porción que le corresponde, no podrá "cumplir su Destino". Quizás al finalizar el hombre el periodo vital asignado sin cumplir su destino no pueda integrarse en la esencia del G.A.D.U. y ... ¿necesite una nueva "oportunidad"? ¿Es la denominada "reencarnación" una vía de perfeccionamiento?

La Masonería como tal carece de un discurso propio y específico sobre Dios, de una metafísica o una teología particular, y de cualquier otra ideología al respecto. No porque sea agnóstica, sino porque intenta no ser dogmática. Deja libre a cada masón para introducir su concepción de la Divinidad o de la Naturaleza dentro de la elástica fórmula de Gran Arquitecto del Universo



Esto es fundamental para una institución iniciática como la Masonería, donde sus miembros se dedican a la búsqueda de la verdad y no creen en las verdades reveladas. Los Masones tampoco se dedican a la contemplación pasiva del bien, sino que combaten cotidianamente las cosas que creen equivocadas, tarea que requiere de la plena libertad de conciencia del hombre.



¿Cómo conjugar la idea de G.:A.:D.:U.:., con la libertad de conciencia para llevar a cabo nuestros trabajos? ¿Cuál sería su definición?

El símbolo del G.:A.:D.:U.:.no está unido a ninguna creencia y expresa la fe del mason en la total libertad de conciencia. Se sitúa, para el iniciado, sobre un plano ideal trascendiendo al caos, exaltando los valores espirituales más altos, dando el gusto por lo sagrado y conduciendo el viaje hacia lo invisible.

El Gran Arquitecto del Universo no es la expresión de un dogma, es el símbolo donde convergen todas las creencias y puede ser aceptado por todos los Masones, sin distinción de opiniones filosóficas, o creencias religiosas. Lo importante no es creer

en el símbolo, sino comprenderlo. El símbolo es un vehículo de conocimiento y no un objeto de culto. No hay que confundir el "Símbolo" con lo que simboliza.

La Masonería pone a nuestra disposición ese conjunto de letras, cada una seguida de la trilogía punteada y en un orden bien determinado como una FORMULA DE RESPETO, EQUIVALENCIA y UNION de todas las ideas y creencias que cada Masón tiene del origen, del ser y del destino de lo existente.



Están insertas en esa fórmula Universal todas las ideas y creencias de los humanos. Esto es lo que encierra esa fórmula y símbolo iniciático que nuestra orden guarda, alza, desarrolla y universaliza para quienes logran descifrar los misterios que nos llaman del mediodía a medianoche a trabajar A L.:D.:G.:A.:D.:U.: que sin ser un Dios los involucra a todos, como la más elevada idea del Arte Real.

// Es en la formula G.:A.:D.:U.: que se reflejan esas ideas y creencias surgidas todas ellas de una revisión de nuestro pasado profano, valoración y renacimiento de nuestras ideas en el presente y de la concepción íntima del origen del ser y destino de todo lo existente, incluido lo que es y lo que no es.

En este espíritu, los masones podemos continuar, sin restricciones, trabajando A L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.

Creo que la masonería nos dice que Dios existe. Podrá ser como causa primera, como principio generador, o como sea que lo percibamos o conceptualicemos. Podrá ser de manera deísta, teísta o panteísta. Sin embargo, creo que la masonería no dice que Dios debe ser judío, cristiano o musulmán, simplemente nos dice que hay Dios, y que cada cual debe tratar de descubrirlo a su modo y según sus conceptos y maduración de conciencia.

Desde que la oí por primera vez, en mi adolescencia, creo firmemente que la mejor definición de Dios es la que Él da de sí mismo: "SOY EL QUE ES". Es decir, principio y fin de todas las cosas, alfa y omega, nada es extraño a su esencia porque fuera de ella nada puede existir, es la palabra, el logos. Lo que tomamos, en nuestra limitación por "infinito" y "eternidad" cuando su realidad es la "indefinición temporal" y la "indefinición espacial". Sólo una parte de su esencia, la Creación, se desarrolla en el infinito y en la eternidad. Nosotros confundimos la parte con el todo porque éste no cabe en nuestra imaginación.

El lema de los Supremos Consejos, "Deus Meumque lus", muestra la relación reconocida por el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, entre Dios y el Hombre, sin querer imponer este último, en su calidad de masón, ninguna otra vía que la elegida por su conciencia, que es su límite.

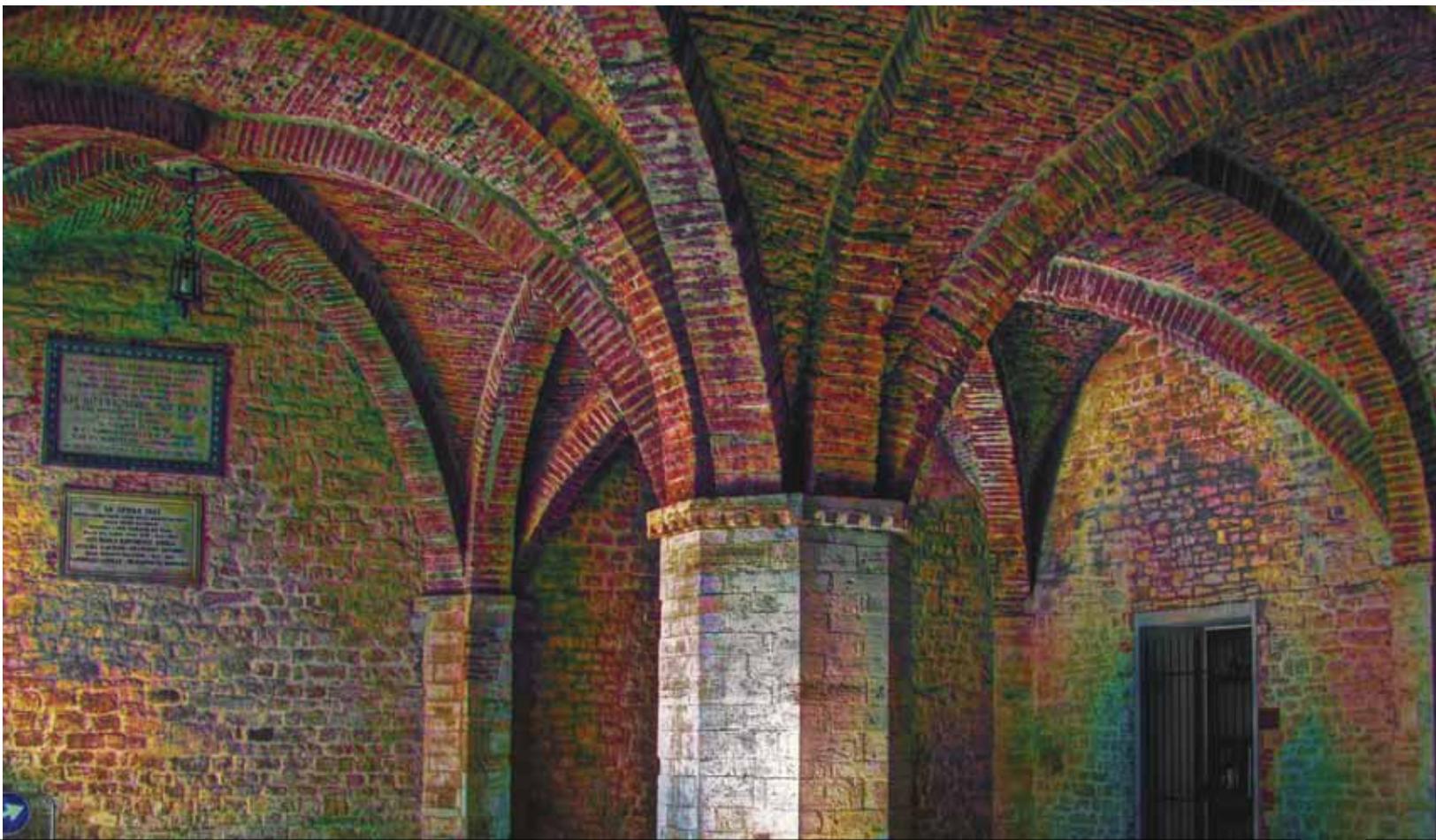
// La posición oficial del Escocismo, está perfectamente definida. No ha variado jamás, ofreciendo una concepción del G..A..D..U..a la vez más amplia y más restringida que la del Dios de las diferentes religiones.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Espiritualidad y Masonería, Jorge E. Sanguinetti, Ed. Kier, 2007

La Masonería, Amando Hurtado, Editorial Nomos, 2002

A las puertas del Templo, E. Phillips Müller, Ed. Pentalpha, 1987



DEAMBULANDO POR EL CASTILLO DE BARBAZUL DE LA MANO DE GEORGE STEINER

REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA REDEFINICIÓN DE LA CULTURA EN LA POSTMODERNIDAD

**EL PRÍNCIPE DEL TABERNÁCULO ANTONIO APARICIO JUAN, ABSTRAE SOBRE
LOS ASPECTOS EXISTENCIALES DE LA MODERNIDAD Y SU RELEVANCIA EN
NUESTRA PSIQUE Y LOS MITOS DE LOS QUE SE ALIMENTA.**

Introducción

La cultura se refiere a todos los aspectos que caracterizan una particular forma de vida. Es la unidad de todas las artes que permiten al ser humano constituir la sociedad; el conjunto de todos los patrones o capacidades que se manifiestan o forman parte de eso a lo que llamamos sociedad humana; la complejidad de creencias distintivas, logros, tradiciones, etc., que constituyen el bagaje de una sociedad.

No obstante, lo habitual es excluir "logros" que tienen que ver con la destrucción y el crimen y "tradiciones" como la crueldad o el fanatismo del variado contenido de la cultura. La cultura aparece como el complejo conjunto de metas morales, intelectuales y estéticas que motiva a la sociedad en su organización, división y direccionamiento de su actividad. Elementos como el aumento de la libertad pública y privada, la reducción de las desigualdades, el desarrollo de la personalidad individual o la administración racional y eficiente son tomados como valores culturales y su negación o la puesta en duda de los mismos se condena abiertamente en todas partes.

// El concepto de cultura entendido en este sentido surge en la Ilustración. Para Rousseau, la cultura es el elemento distintivo que coloca al ser humano en una posición diferente a la del resto de los animales. Surge de esta manera la separación entre "naturaleza" y "cultura".

Pero la cultura puede entenderse también como el nexo de unión entre la naturaleza bruta del hombre y de todas las artes y ciencias que ha adquirido en su movimiento desde el estado de naturaleza hasta el de sociedad civil. Se considera a la cultura como algo elevado, por encima de la naturaleza, pero también de muchos conceptos que son igualmente distintivos del ser humano, como son los de "sociedad", "estado", "nación" o incluso "civilización" y en cuyo uso es cada vez más frecuente notar un elemento peyorativo. Son conceptos, estos últimos, que aparecen a veces como meras cuestiones de hecho o como instancias administrativas, cuando no como elementos opresores o restrictivos. Se usa la cultura como legitimadora y, de esta manera, el concepto que se tenga o se use de ella pasa a ser central en la estructuración de múltiples argumentos y manifestaciones tanto sociales como ligadas al conocimiento.

Lo que me interesa aquí es abordar algunos aspectos relacionados con la post-moderna redefinición de la cultura. Iremos de la mano de George Steiner, uno



de los más importantes, prolíficos y sutiles críticos del pensamiento actual, y lo haremos a la luz de su influyente ensayo *En el castillo de Barbazul: aproximación a un nuevo concepto de cultura*. En él, Steiner hace una revisión del desarrollo de la cultura en la modernidad, la situación de escepticismo y duda que se origina alrededor de las dos grandes guerras del siglo XX y la post-cultura que se genera a continuación.

EL IMAGINARIO JARDÍN DE LA CULTURA LIBERAL

El vínculo, entendido en términos culturales, entre una sociedad y su pasado es muy fuerte. No es un vínculo directo sino, más bien, "mítico". Es un vínculo con las imágenes del pasado, con los constructos simbólicos que la sociedad ha ido consolidando. Una sociedad requiere antecedentes, dice Steiner, y, cuando no los tiene a mano, los crea mediante un ejercicio intelectual y emocional. Cabe añadir que, incluso cuando esos mitos están a mano, son modificados o reinterpretados de forma que se adapten a la imagen que la sociedad quiere tener de sí misma. Estamos en la antesala del nacionalismo y en este contexto aparece,

de forma repetida, el "mito de la caída" y de una época dorada perdida probablemente por causa ajena. El mito de la caída posee más fuerza que cualquier religión. No debería haber mucha dificultad en encajar los actuales nacionalismos periféricos en España en este escenario. Pero no es ese el tema que nos interesa ahora, sino, con una perspectiva más amplia, cómo podemos aplicar este esquema a la cultura occidental, de forma generalizada. La época dorada que supone el referente de la actual cultura occidental es, según Steiner, "el mito del siglo XIX" o "el imaginario jardín de la cultura liberal". Se refiere al estado de cosas que se desarrollaron en el ámbito anglosajón y de Europa occidental entre la extinción del Imperio napoleónico y la Primera Guerra Mundial o entre 1815 y 1914. Ésta es una época de relativa paz o, al menos, sin grandes guerras de escala continental o mundial.

Está, por otra parte, acotada por dos procesos de gran beligerancia y enorme destrucción de los que, de hecho, el segundo traerá de la mano la duda sobre todas las cosas que se habían dado por bien establecidas con anterioridad. El legado de este período de alrededor de un siglo es innegable: (1) alto y creciente grado de alfabetización; (2) imperio de la ley; (3) aumento del uso de formas de gobierno representativas, aunque aún imperfectas; (4) privacidad doméstica y aumento de la sensación de seguridad en las calles; (5) reconocimiento del papel económico y civilizador de las artes, las ciencias y la tecnología; (6) el logro, ocasionalmente amenazado pero permanentemente perseguido, de la convivencia pacífica entre las naciones; (7) apertura sexual y superación de tabúes sexuales. Todo ello en conjunto y, seguramente, algunas cosas más que podrían añadirse a esta lista, está en la imaginería de la sociedad actual y desempeña el papel de una poderosa mitología en nuestra actual condición y en nuestros sentimientos.

Sin embargo, examinados estos logros de cerca, fácilmente se detecta que tienen mucho de literario, pictórico o imaginario, tal como corresponde a su carácter de "mito". Profunda diferenciación de clases, exclusión social, hipocresía en las relaciones humanas o, simplemente un acceso a la cultura limitado a las clases privilegiadas eran signos distintivos de la sociedad de la época. El éxito del programa de occidente en el siglo XIX estuvo basado en el dominio económico y militar de vastas porciones del planeta que, en la actualidad constituyen el tercer mundo. Sabemos esto, pero aún así permanece el fuerte sentimiento de que los valores desarrollados en esa época son el legado de occidente al mundo actual. Los valores mencionados y las consecuencias que se derivan de ellos definen



la modernidad. Los éxitos de la ciencia y de sus aplicaciones tecnológicas del siglo XIX, no sólo cambiaron el mundo; generaron también un extendido sentimiento de que la ciencia lo puede todo, de que no hay problema que, antes o después, no pueda ser resuelto o explicado por la ciencia y que la tecnología irá produciendo sucesivos estados de bienestar. Este sentimiento es perfectamente comprensible si nos detenemos un momento a analizar el estado de la ciencia y la tecnología al principio y al final del periodo que estamos analizando. A lo largo del siglo XIX hace su entrada en escena la máquina de vapor. No sólo conlleva la revolución industrial, sino la del transporte. La diferencia del movimiento de personas y bienes a gran escala antes y después del barco movido por vapor y del ferrocarril es enorme. En 1820 un viaje de unos cientos de kilómetros por tierra suponía, a menudo, una aventura de la que no se podía asegurar el resultado.

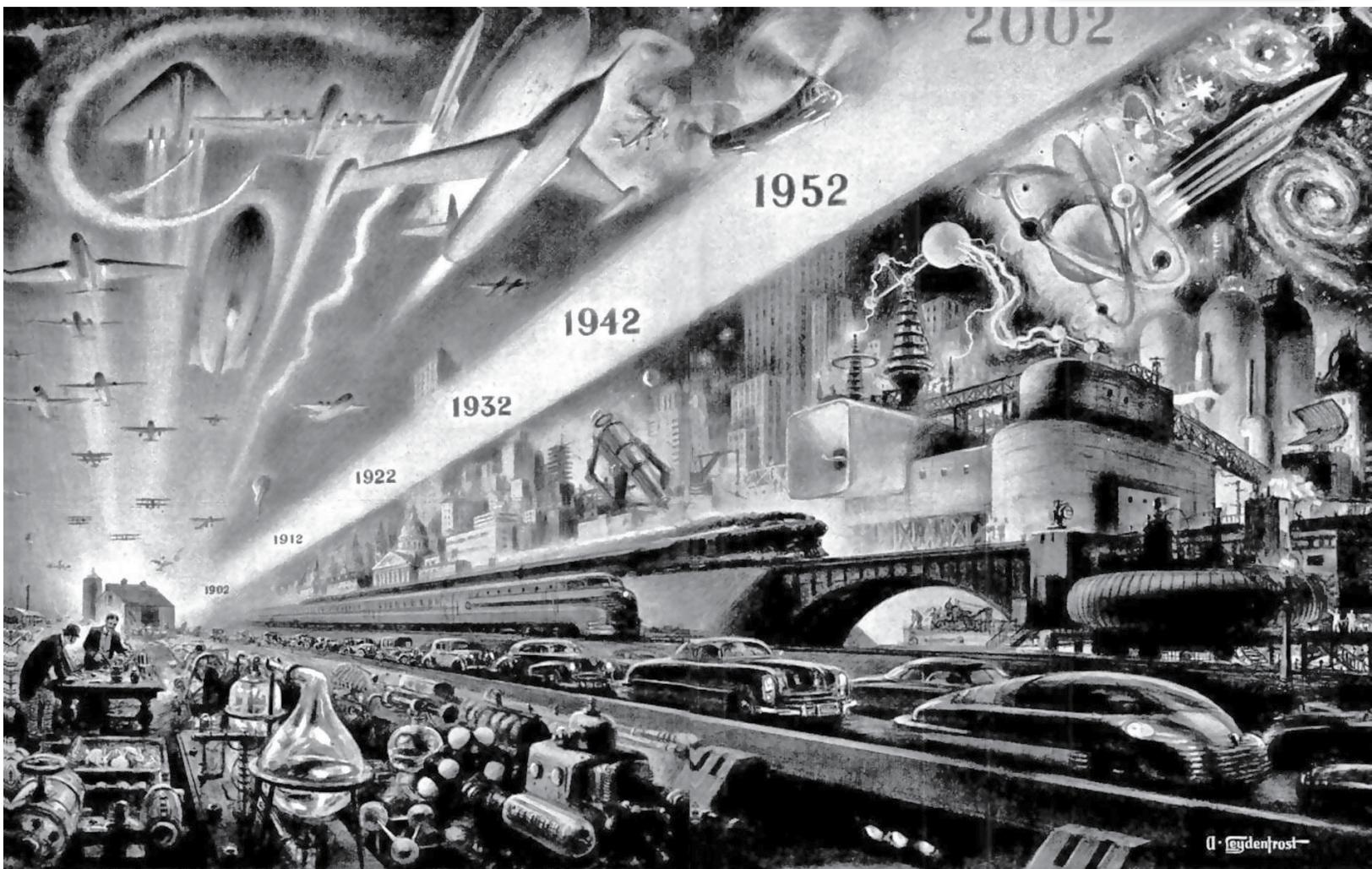
En 1915 los viajes de miles de kilómetros por tierra o mar eran seguros, relativamente cómodos y fáciles de programar. Además, en el siglo XIX hace su aparición el telégrafo y a principios del siglo XX es posible comunicarse con otros continentes en escalas de tiempo muy reducidas. Esto no sólo permite el contacto de áreas de producción, de grandes empresas o de los estamentos de gobierno. Significa también la difusión casi inmediata de las noticias: cualquier periódico de provincias puede difundir la noticia de algo acaecido en otro continente en un plazo de uno o dos días. Pero, por su inmediata repercusión sobre el bienestar de las personas, aún es mayor el impacto de la Medicina y de la tecnología aplicada a ella.

Pensemos simplemente en la revolución que supuso el descubrimiento de la anestesia a mediados del siglo XIX, las vacunas y el descubrimiento del papel de la asepsia en el control de la propagación de enfermedades. Pero no sólo eso. El ser humano, por medio de la ciencia, parece imparable, hasta el punto de poder establecer un proceso racional para la aparición de las especies sobre la Tierra e incluso para averiguar la edad de ésta. Parece como si el ser humano pudiera competir con Dios y, de hecho, en algunos ámbitos, parece que Dios no fuera ya necesario. Es éste el punto apoteósico de la modernidad que se pone de manifiesto en el Faus-

to de Goethe, el historicismo de Hegel, el positivismo de Auguste Comte o el cientifismo de Claude Bernard: la ciencia puede proporcionar la respuesta de todo y es motor de avance en todos los sentidos; más aún, de acuerdo con Wittgenstein, ninguna pregunta que no sea abordable en el ámbito científico, racional o empírico es una pregunta válida y, por lo tanto, no vale la pena ocuparse de ella. Es este punto el que lleva al Fausto de Goethe a vender su alma al Diablo, no por poder, placeres o riqueza, sino por el conocimiento.

NOSTALGIA DEL DESASTRE

El "jardín imaginario" que hemos descrito, incluye una profunda contradicción, que parece ser esencial a la propia modernidad. Una contradicción entre todos estos avances y esperanzas y las condiciones de vida de las clases inferiores, la explotación de los trabajadores, el desarraigo de los campesinos que se desplazan en masa a los suburbios de las grandes ciudades, el dominio de las potencias de occidente sobre las colonias. Son estas contradicciones, la conjunción del dinamismo tecnológico y económico con la inmovilidad social lo que terminará por desembocar en un desánimo general, una "nostalgia del desastre" que está en el trasfondo del Romanticismo.



Según Marshall Berman, la contradicción interna del modernismo se convierte en contraposición de posturas en el siglo XX. En el siglo XIX los pensadores eran al mismo tiempo enemigos y entusiastas de la modernidad, mientras que los del XX se posicionan con fervor en favor de la modernidad o radicalmente en su contra. Se pregunta Steiner si es inevitable que una sociedad, cuando ha alcanzado un alto grado de desarrollo y sofisticación, deba inevitablemente dirigirse a una autodisolución más o menos catastrófica. Es como si las contradicciones fueran en aumento a medida que la sociedad profundiza en los propios elementos que la definen.

A medida que avanza el bienestar tecnológico y económico y la confianza del ser humano en sus capacidades, avanzan también los problemas sociales, las desigualdades que dan lugar a la contradicción. Es un equilibrio metaestable, dispuesto a destruirse catastrófica y a alejarse exponencialmente de sí mismo tan pronto como le sea posible. Por este motivo, el germen de la autodestrucción que llegará en el siglo XX debe buscarse en las tensiones que se van

generando durante el “pacífico verano” que va de Waterloo al Somme; de 1815 a 1914. Las contradicciones del “pacífico verano” de Steiner debieron ser muy grandes, las tensiones producidas muy intensas, quizá como corresponde al ritmo de desarrollo alcanzado, si nos atenemos a las consecuencias que de ello se derivaron. El progreso generó nostalgia, ésta engendró nacionalismos y regreso a los orígenes y de ahí se derivó el deseo de destrucción que se concreta en las dos grandes guerras del siglo XX.

La Primera Guerra Mundial tiene características insólitas, desconocidas hasta el momento, hasta del punto de coger desprevenidos a sus actores, o eso parece. La capacidad tecnológica había aumentado mucho más que la conducta social y los ejércitos se encontraron con unos medios de destrucción a su disposición para los que no se habían entrenado.

El “arte de la guerra” y su código de conducta derivó en masacre y genocidio a una velocidad que desbordó la capacidad y la prudencia de los mejor dotados. Las cargas de caballería y, más aún, las de infantería a bayoneta calada y en formación cerrada, eficaces unas décadas antes, cuando los mosquetones disparaban sólo una bala por carga, resultan completamente inútiles y suponerse una entrega gratuita

de vidas humanas, al enfrentarse a las modernas ametralladoras. Aún así, se siguen usando como elemento táctico básico a lo largo de toda la Primera Guerra Mundial. Pareciera como si la cultura occidental en pleno se hubiera decidido por su completo sacrificio y su absoluta catarsis, incapaz de resistirse al embrujo tecnológico, aunque éste llevara a la completa aniquilación.

// El análisis de lo que, en estos términos supuso la Segunda Guerra Mundial es, seguro, muy complejo. ¿Por qué la “nostalgia del desastre” a la que se refiere Steiner no quedó aplacada con la Gran Guerra si sólo se trataba de eso?

Indudablemente, se trataba de mucho más, del deseo de poder, de los equilibrios geopolíticos. Pero resulta muy interesante notar que, efectivamente, el



hilo conductor que lleva a la Segunda Guerra Mundial sigue estando preñado de nacionalismo. El modelo modernista ha quedado atrás y ha surgido el postmodernismo.

Se duda ya e incluso se niega rotundamente que el progreso científico-tecnológico-económico sea imparable y la solución de todo. Pero, de algún modo, parece que la racionalidad, que ha sido el éxito del modelo de occidente, puede seguir generando cosas como la aniquilación programada y ordenada hacia la extinción de una etnia

completa. Es cierto, pero, aún así, esa destrucción programada requiere una motivación que esté a la altura de terrible objetivo perseguido. Quizá el aporte más original del Castillo de Barbazul sea la propuesta que Steiner hace de que la imparable animadversión de los nazis contra los judíos se debiera a la invención de éstos del monoteísmo y la conciencia.

Pero no vamos a adentrarnos aquí por ese camino, que nos llevaría a una crítica religiosa que se aleja de nuestro objetivo.

HACIA DÓNDE VAMOS

El proceso autodestructivo que suponen las dos Guerras Mundiales ha dado lugar a una reconsideración del valor de la cultura occidental y de su papel hegemónico. La idea de progreso se ha manifestado inconsistente si no, para muchos, imposible o absurda. Si bien es cierto que la modernidad ha traído avances considerables a través de la ciencia, también lo es que ha dado lugar al holocausto y a Hiroshima y Nagasaki; que lejos de traer el paraíso comunista ha dado lugar a masacres y exilios; que las sociedades capitalistas, aún ricas y prósperas, están corroídas por el tedio y la contradicción. Esto es, en resumen, el fundamento del postmodernismo. No existe la historia, no es cierto que un proceso histórico lleve a otro. Lo que hay es una superposición de caminos personales. Lo que importa es el sentimiento de las cosas. "Pienso luego existo es el comentario de un intelectual que subestima el dolor de muelas" afirma Milan Kundera.

// No es preferible la ciencia a la ignorancia; cualquier pensamiento es tan válido como otro y conceptos como "tu verdad" y "mi verdad" desplazan al de "verdad" sin calificativos. Impera lo débil y el sentimiento frente a lo fuerte y racional.

El fracaso de la modernidad y de las ideas de progreso a través de la historia y por la ciencia y la cultura parece incuestionable si se miran los resultados a los que la fe en ellos ha conducido a la humanidad. Es claro que esos planteamientos eran, cuando menos, incompletos. Pero no sabemos si la respuesta postmoderna es preferible o, mucho menos, completa. Quizá tampoco aspire a ello. Pero, como afirma Steiner, parece claro que el mundo de Platón no es el de los chamanes, que la física de Galileo o Newton han permitido a la mente humana articular coherentemente una parte significativa de su percepción de la realidad, que las creaciones de Mozart están más allá de la música de tambores o campanillas de otras culturas. A ello cabe añadir que incluso la capacidad de autocrítica, de modificar los postulados hasta el punto de convertir en acto castigable o criticable lo que antes fue virtud es una creación de la cultura occidental moderna.



Es evidente que la modernidad ignoró elementos fundamentales, entre ellos el del equilibrio con la naturaleza que, ahora más que nunca, se manifiesta como fundamental. El desarrollo científico y tecnológico ha permitido el uso masivo de recursos naturales para generar cantidades ingentes de energía, lo que da lugar a la contaminación que, a su vez, es la parte más indeseable, por su peligrosidad y permanencia en el tiempo, del deterioro medioambiental. Pero tampoco se debiera pasar por alto que es la propia ciencia moderna la que describe ese deterioro medioambiental y plantea las posibles vías de solución. Por su proyección social, creo que la Medicina puede ayudar mucho a poner de manifiesto las contradicciones de la modernidad y, al mismo tiempo, la debilidad de su crítica.

Parece difícil negar que hay progreso en el avance moderno de la Medicina: bienestar físico, longevidad, supervivencia de recién nacidos, paliativos del dolor han sido objetivos y hasta sueños utópicos en todas las épocas de la historia humana. La afirmación de Milan Kundera quizá se pudiera expresar de otro modo: "Pienso luego existo está en el origen de la erradicación del dolor de muelas". Sin embargo, estos avances médicos están dando lugar a un problema que puede llegar a tener consecuencias catastróficas para la humanidad, quizá mayores que el holocausto, Hiroshima y Nagasaki: la extrema superpoblación del planeta. No hay modo sostenible de alimentar tantas bocas, proporcionarles una vida digna y evitar la contaminación ambiental y hacerlo todo al mismo tiempo.

La insuficiencia del axioma del progreso histórico parece clara. Pero la afirmación contraria es también axiomática y parece igualmente insuficiente: que la historia, entendida como cultura, conocimiento y valores sociales avance erráticamente. Puede ser que en este debate sea importante otro aspecto fundamental, del que trata Steiner en su ensayo: ¿qué es cultura? La música, la literatura y el arte en general son cultura. Pero lo son también las matemáticas y las ciencias de la naturaleza. Esto es indudable desde mi punto de vista, pero parece no serlo tanto en determinados ámbitos de gran relevancia social. La cuestión es fundamental porque de lo que entendamos por cultura depende el juicio que podamos hacer sobre ella. La concepción del mundo, su sentido, su origen y su evolución han sido temas tradicionales de la filosofía y de la expresión artística. Sin embargo, no es posible hacerse una idea siquiera remota de lo que sabemos de todo ello excluyendo los resultados de la ciencia experimental e ignorando la representación matemática.

Con independencia de los errores e insuficiencias que el concepto moderno que la fe en el progreso haya tenido y de las graves consecuencias a las que nos han llevado algunos de sus desarrollos, parece que la idea de "progreso" no es equiparable en el ámbito de las artes y en el de la ciencia experimental. No es cierto o, al menos, no está nada claro que la música o la pintura del siglo XX sea superior, represente un avance o contenga a la música o la pintura del siglo XVIII. Pero no hay la menor duda de que en las ciencias experimentales el progreso es claro. Progreso en el sentido de descripciones más completas de la realidad, descripciones que incluyen a las anteriores y que corrigen sus inconsistencias. Por la misma naturaleza de ciencia, dichas descripciones no pueden ser nunca completas en su totalidad, al contrario de lo que ocurre en el arte, donde, en general, cada obra puede, de alguna manera, ser considerada completa en sí misma. No se trata, en mi opinión, de defender ningún tipo de preeminencia de la ciencia experimental sobre otras ramas del saber humano, ni mucho menos sobre el arte. Pero ¿es posible que el actual éxito de la post-cultura descansa, en parte, en la "incultura matemática"?

Las deficiencias del ideal moderno han quedado, en definitiva, de manifiesto en las graves consecuencias que de él se han derivado. Pero quizá una actitud de desprecio y rechazo de toda idea que indique modernidad esté condenada a un fracaso aún mayor. El fracaso de la modernidad puede deberse a una fe excesiva en ese ideal moderno y, creo que indudablemente, a un planteamiento incom-



pleto de sus consecuencias. Ignorar que el ser humano es algo más, mucho más, que deseo de progreso en el sentido moderno y que todo progreso debe instaurarse en el teatro que ofrece la naturaleza es, en mi opinión, lo que ha conducido al fracaso de la modernidad. Pero no la idea de progreso en sí misma ni, de ningún modo el avance del conocimiento. Es indudable, a mi modo de ver, que en la articulación del progreso debe incluirse la compleja variedad de los valores y condiciones humanas y que el arte, aunque “no progresa”, es un elemento fundamental de esas condiciones. Pero ello no debiera ser a costa de excluir otra parte fundamental de lo que se debe entender por cultura, como lo es el acceso al conocimiento de la sociedad, de la naturaleza y de los medios para valerse de ella con base matemática y científica.

BIBLIOGRAFÍA

M. Berman. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI de España editores, Madrid. Primera edición en español de 1988. Primera edición original en inglés por Simon and Schuster, New York, 1982. A. Bloom. The closing of the American Mind. Penguin Books, Londres, 1987, pag. 185 H. Marcuse. Remarks on a Redefinition of Culture. Daedalus, Vol. 94, No. 1, pag. 190 G. Steiner. In Blueberad's Castle: some notes towards the redefiniton of culture. Yale University Press 1971. Tomado de las páginas personales de Michel Fingerhant 1996- 8: www.anti-rev.org



DERECHO DE REUNIÓN

EL PRÍNCIPE ROSACRUZ FLORENTINO GUZMÁN PLASENCIA EXPLICA Y DISERTA SOBRE EL DERECHO FUNDAMENTAL E UNIVERSAL DE REUNIÓN LIBRE.

Reunirse libremente es un hecho tan cotidiano y normalizado en nuestra sociedad que nadie diría que hace unas décadas fue objeto de sanciones. No sólo lo sentimos como un derecho natural de ejercer nuestra libertad individual, sino que legalmente nos encontramos amparados en la Constitución española y en la Declaración de los Derechos Humanos.

Sin embargo esto no siempre ha sido así siempre, ni lo es en la actualidad. Sin entrar en el particular caso de nuestra augusta orden, que se ha visto desde sus inicios perseguida por ser sospechosa de procurar los peores males a la sociedad, este fenómeno no conoce de la perspectiva del tiempo ni del espacio. La sociedad española tiene legalmente en estos momentos ese derecho, amparado en un marco social y político europeo que también lo contempla como fundamental; en el presente otras sociedades en el límite de las fronteras europeas o en otros continentes siguen vetando a sus ciudadanos el derecho a reunirse.

Si bien es cierto que el avance del pensamiento humano a través de los procesos democráticos minimizan la brecha entre los derechos humanos, y en particular el derecho de libre asociación con fines pacíficos, la historia refleja que a un periodo de apertura le ha sucedido otro de cerrazón intelectual y por consiguiente, de represión social. La historia española del siglo XX refleja fielmente esta escalera de varios niveles.

Este giro en la dirección no es fruto del azar, depende de las políticas y de la percepción que desde el poder ejercen las personas con fanatismo ideológico y con escasa cultura del pluralismo político. Un sistema de gobierno basado en la rigidez ideológica a través del miedo, se traduce en la restricción o anulación de este derecho. Miedo al extranjero; a lo diferente; a otras culturas; a adoptar nuevos sistemas. En definitiva, no ser capaz de hacer un ejercicio de observación y superación de los procesos más densos de un país provoca una rigidez ideológica que atacará frontalmente a todos, con un discurso que señalará que los enemigos de la patria siempre vienen del exterior, obviando lo principal, y es que el enemigo está dentro.

Los masones estamos llamados a dar luz del conocimiento y fructificar los valores basados en la fraternidad que conduzcan a la mejora para la raza humana. Es por eso que se necesita de acciones que conduzcan a mejorar la capacidad de los dirigentes políticos, educativos y en general de toda la sociedad, para escuchar opiniones contrarias a las nuestras y de gestionarlas adecuadamente para aceptarlas y aprehender por comparación.

Un gobierno sin déficit democrático debe actuar en consecuencia: ver, escuchar, adaptar y consensuar siempre con el objetivo de fomentar una convivencia armónica entre todas las personas que habitan en sus fronteras, y en lo posible extenderlo mediante el ejemplo a todos los seres humanos.

Reflexionando sobre esto último recuerdo unas palabras que leí hace un tiempo acerca del agua en la palma de la mano. Si quiero tenerla sólo tengo que dejar mi mano cóncava, abierta, sin tensiones, lista para beber o para refrescarme. Ella misma libremente se posará y se mantendrá. Sin embargo el ansia de aprisionarla creará una rigidez en los dedos que hará que el agua escape entre ellos sin poder hacer nada para evitarlo. Cuanto más quiera atraparla más cantidad se me escapará.

De todos los aspectos de reunión reconocidos, posiblemente el que más lleve a confrontación es la manifestación en la vía pública. En una manifestación, aunque no debería entenderse así, se suelen producir tensiones que desencadenan en violencia urbana. Sobre todo si las condiciones sociales, políticas o económicas ponen contra las cuerdas la convivencia pacífica de los ciudadanos. La solución por parte del gobierno suele ser controlar coercitivamente este fenómeno. Lo que termina por encender aún más los ánimos de los participantes y recrudecer las acciones en actos posteriores.

// Cabría en este caso preguntarse a quién interesa más crear este ruido y sus negativas consecuencias, a los que luchan por unas mejores condiciones sociales o a quien le interesa articular nuevos aspectos de control sobre los ciudadanos.

Hasta qué punto los recortes sociales y económicos actuales responden a una necesidad puntual o detrás se esconde un sistema ideológico de control que usa como coartada la economía.

En estos momentos, dos países nos invitan a reflexionar sobre el derecho de reunión. El primero de ellos, Venezuela, en donde desde el 12 de febrero, cuando arrancaron las protestas antigubernamentales y la represión de las mismas por parte de las fuerzas de seguridad y de civiles armados, han muerto al menos 50 personas y se contabilizan cientos de heridos y detenidos.

El segundo, Uganda, donde la represión ha dado un paso terrible con una nueva ley que desata la busca y captura de los homosexuales en el país a los que les quedan sólo dos opciones: la cárcel o el exilio. Y en el tránsito hacia uno de esos destinos, el temor por su propia vida.

No todo vale, en nosotros se encuentra la llave para restablecer la prevalencia de los valores humanos. El propio Franklin Delano Roosevelt en su toma de posesión



declaró que “la magnitud de la recuperación depende de la medida en que apliquemos valores sociales más nobles que el beneficio económico”. El derecho de reunión no lo vale en tanto en cuanto es una excusa para compartir conocimientos, ideales o habilidades. Lo vale en tanto en cuanto es un valor noble porque surge de la libertad de los propios individuos en asociarse según su afinidad humana.



Bibliografía:

- Supremo Consejo del Grado 33° y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España (2005). Liturgia del grado XVII, XVIII.
- Manual del Maestro Elegido por Aldo Lavagnini.



LA LLAVE, SÍMBOLO DEL MAESTRO SECRETO

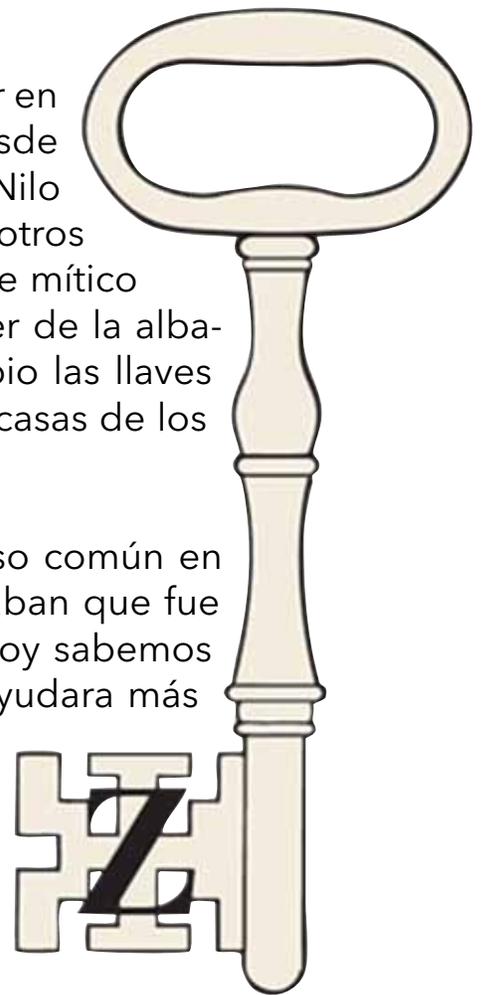
EN LAS PROFUNDIDADES DE LA MENTE HUMANA, EL MAESTRO SECRETO DAVID SUÁREZ NOS LLEVA CON LA LLAVE EN LA MANO EN EL ESTUDIO EXOTÉRICO Y ESOTÉRICO, DE LA MISMA Y SU RELACIÓN CON EL CUARTO GRADO DEL REAA.

Como indica el título de este trabajo pretendo ahondar en uno de los símbolos emblemáticos que caracterizan el grado 4° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Para ello empezaré dando un repaso histórico de este utensilio aparentemente sencillo pero gran significación.

Al parecer, el origen de la llave lo podemos encontrar en la milenaria China y en el Egipto de los faraones. Desde hace unos 4.000 años es que aparece en el país del Nilo y desde ahí se va extendiendo muy poco a poco a otros lugares, como ocurrió con el resto de saberes de ese mítico país. Tal es el caso del hermetismo o el propio saber de la albañilería que ha llegado hasta nosotros. En un principio las llaves y cerraduras eran de madera y sólo se tenían en las casas de los más pudientes.

En la cultura helénica se popularizaron y eran de uso común en casi toda la población. De hecho, los griegos afirmaban que fue Teodoro de Samos quién inventó la llave, aunque hoy sabemos que no fue así siendo posible que este personaje ayudara más bien en la popularización de su uso. Mas tanto griegos como romanos sabían fabricarlas de metal, mucho más sólidas y difíciles de vulnerar, pero debido a su elevado coste continuaron usándose de madera hasta bien entrada la edad media, donde sólo en monasterios, castillos y casas señoriales se usaban de hierro. El resto de la población, muy poco pudiente, las siguió usando de madera. Todavía hay construcciones en España que conservan llaves y cerraduras de este tipo, llamadas trancas, y sorprende que apenas se diferenciaron de las primeras invenciones de Egipto y Grecia.

Pero con la llegada de la revolución industrial, y la consecuente mejora tecnológica, así como el paulatino acceso a los bienes y la propiedad privada, se fue generalizando el uso de llaves y cerraduras metálicas, cada vez más sofisticadas, difíciles de manipular o quebrantar, hasta llegar a las modernas llaves en la que el empleo de elementos electrónicos y digitales ha ido desplazando a la forma tradicional.



Como se puede apreciar, el uso y perfeccionamiento de las llaves es paralelo al desarrollo de la civilización occidental, y su uso y avance refleja en gran medida las características de nuestra cultura, tanto en lo referente a la forma de ser en la sociedad moderna con el binomio individualidad/propiedad, como también en lo referente al progreso tecnológico. Por lo que hemos de ver en el futuro nuevas aportaciones en este sentido que sin duda nos seguirán sorprendiendo.

Hay que indicar que algunas civilizaciones, como la Inca, no conocían el uso de llaves y cerrojos, ya que el concepto de propiedad, tal como lo entendemos en nuestra cultura, no existía. Esto mismo se puede apreciar en varias sociedades y culturas, en algunos casos porque una autoridad superior, el rey, el cacique u otra cualquiera, era el auténtico dueño de todo. En otros casos, porque el sentimiento de grupo era tan fuerte que se diluía o eclipsaba la conciencia individual y por lo tanto de propiedad, como aún ocurre en algunas culturas tribales.

// Como curiosidad, y para cerrar este recorrido histórico, hay que apuntar que la moderna y exitosa llave y cerradura de seguridad que el norteamericano Linus Yale creó en 1844 se inspiró en un antiguo diseño egipcio de cierre de pitones.

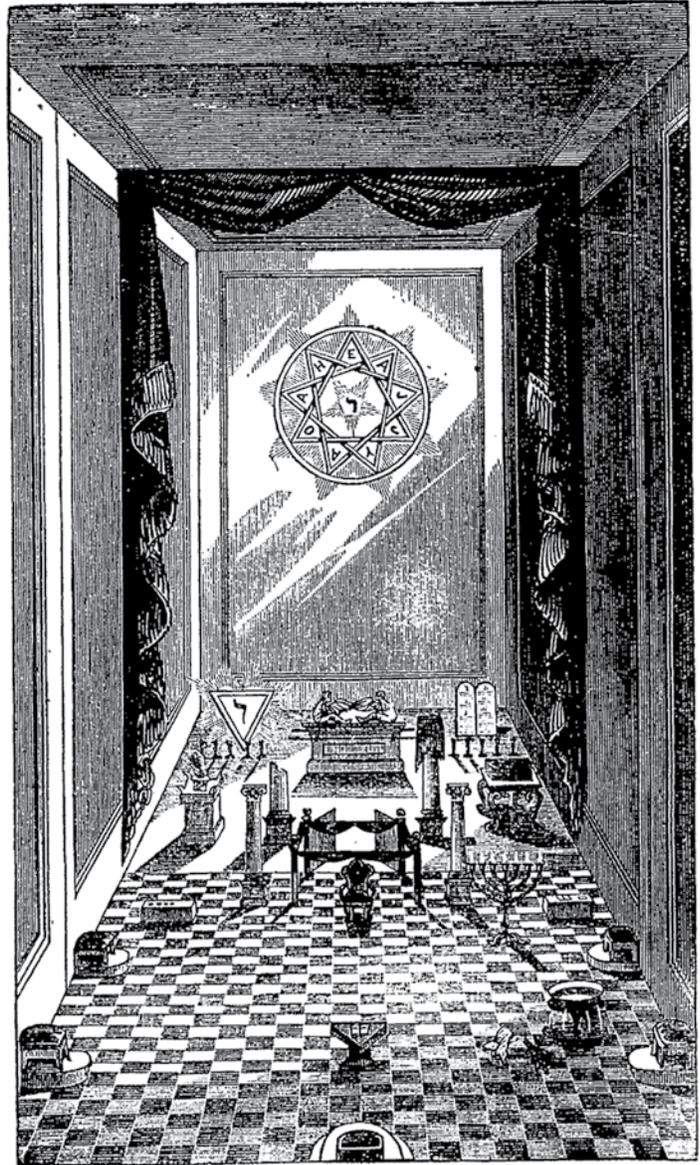


Por otro lado, la repercusión y uso de la llave en la cultura popular podemos encontrarla en cuentos tradicionales, como el de La hija de la Virgen María,

recopilado por los hermanos Grimm. De manera resumida esta narración habla de una niña, hija adoptiva de la Virgen, que es dejada al cargo del palacio celeste y en un acto de confianza su dueña, la Virgen, le deja las llaves que abren

las puertas de todas las estancias de esta morada, indicándole que puede abrir la que quiera menos una, la decimotercera. La niña, no pudiendo controlar su curiosidad, termina no acatando las indicaciones, entrando en la habitación y descubriendo en ella una luz resplandeciente y la estatua de oro de un Gran Rey. La Virgen, al regresar, se percata del acto de la niña, y ésta, al no querer confesar es castigada y enviada a la tierra, perdiendo el habla, hasta que al final, tras diferentes pruebas, reconoce su error y regresa a su estatus.

Como vemos, esta historia nos habla del paso de la inocencia de la etapa virtual, como la de Adán y Eva, a la de la edad madura y la toma de conciencia de la repercusión y consecuencias de nuestros actos, así como también de la emancipación o separación del entorno familiar como forma de madurar.



Una de las llaves que le son confiadas a la protagonista es usada para entrar en esa puerta secreta y prohibida, la decimotercera, la de la muerte como proceso de iluminación, de transformación. En este sentido, apuntar que la palabra de paso de este grado significa "Resplandor" y que encontramos su inicial en la punta de la llave, incrustada en Oro.

Volviendo al cuento, el fallo o error de la protagonista no es haber entrado en la estancia secreta, sino el no reconocer haberlo hecho negándolo, perdiendo por ello su libertad y su habla, lo cual nos recuerda el periodo de introspección necesario para comprender lo más profundo de la psique, siendo el personaje de la Virgen un guía externo, como el Maestro Hiram.

Pero la moraleja es aprender a trabajar sin su presencia y guía, en su ausencia, aprendiendo así a escuchar la voz interior, representada por la estatua que simboliza a Cristo y que le recuerda cual debe ser el recto proceder.

Como en otras ocasiones, los cuentos tradicionales contienen elementos simbólicos similares a los de las mitologías. Como también ocurre con la simbología y el ceremonial masónico que ritualiza a través de mitos.

Al parecer la llave fue usada en ceremonias iniciáticas tanto de oriente y occidente, casi siempre como símbolo del compromiso y el silencio esperado entre los candidatos, aunque existen referencias escasas que concreten al respecto, por lo que de estas ceremonias apenas sabemos mucho, salvo por comentarios de algunos historiadores.



Al principio hablamos del origen egipcio de la llave, y es curioso observar como la cruz Ankh se la conoce también como llave de la vida, por ser un símbolo de las fuerzas que la crean y mantienen. De hecho, se la vincula con la resurrección de Osiris por parte de Isis, después de haber pasado éste el sarcófago en el que su hermano Set le quitó la vida. Recordemos que nuestro mito de Hiram rememora en parte la mitología egipcia en este particular. Con lo que se plantea una interesante relación en la llave como elemento para reactivar al maestro perdido. Además, el Ankh como símbolo también se le asocia al acceso a los misterios, la Iniciación.

Siguiendo con la tradición esotérica encontramos a Jacob Boehme conocido como el Teósofo Teutónico y vinculado a la Tradición Rosacruz, el cual tituló una de sus obras más importantes con el epíteto de La Llave.



Esto se debió a que éste trabajo fue realizado para comprender y descifrar lo entramado de su sistema a través de textos y diagramas, pero además por dar la clave en el acceso a la comprensión de la creación a través del despertar paulatino de la conciencia del hombre. Este libro está considerado un autentico manual de iniciación y es un texto de referencia en el mundo del misticismo occidental no religioso.

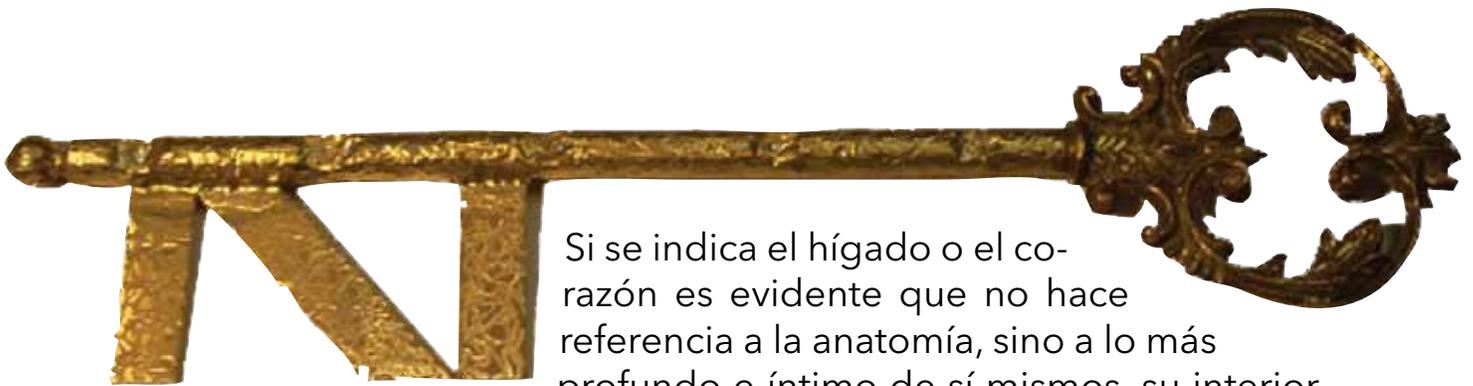
También el ocultista y masón Alphonse Louis Constant, más conocido como Eliphas Levy, desarrolló un glifo a partir de la llave con el que pretendía englobar la Clave de los grandes misterios de la cábala, la alquimia y la iniciación a través de correspondencias simbólicas y esotéricas.

Vemos por ello que este símbolo ha sido una alegoría usada en numerosas ocasiones para simbolizar la gnosis, el secreto, lo oculto y aquello que está reservado para los pocos. Pero también como un elemento en el despertar de la conciencia y la sabiduría interior de una forma más o menos continuada desde la antigüedad.

Podríamos suponer que el uso que se le da en este grado masónico proviene de la antigua tradición mística, pues nuestra Orden es heredera de ésta. Pero como en otras ocasiones, es difícil seguir este rastro pues el esoterismo no suele dejar huellas tras su paso, y más en los tiempos de prohibición y persecución.

Sin embargo, el arquetipo de la llave como símbolo, no era desconocido en el mundo masónico operativo. Así, en el manuscrito de Edimburgo de 1696 (e.v.) se cita lo siguiente:

¿Dónde podría hallarse la llave de vuestra logia? Respuesta: A tres pies y medio de la puerta de la logia, bajo una piedra bruta y un montículo verde. También bajo el pliegue de mi hígado, allí donde yacen todos los secretos de mi corazón.



Si se indica el hígado o el corazón es evidente que no hace referencia a la anatomía, sino a lo más profundo e íntimo de sí mismos, su interior.

Con lo que la clave requerida para entrar en la logia no son los valores externos sino los internos, profundos, no apreciables a simple vista.

Además, podríamos interpretar la primera parte de la respuesta como indicativo de la tumba de Hiram, por el montículo verde, ¿Quizá se refiera el árbol de acacia? Aunque en teoría en esa época todavía no se trabajaba el grado de maestro como lo conocemos, hay quien afirma que es posible que dicho grado y leyenda existiese de manera incipiente. Pues, si continuamos leyendo este documento, más adelante se vuelve a preguntar:



- **¿Cuál es la llave de vuestra logia? Respuesta: Una lengua bien puesta.**

- **¿Dónde está esa llave? Respuesta: En la caja de hueso.**

Vemos como se esgrime que la clave para ser un buen masón es la discreción y el consecuente silencio, como afirma esa expresión de: lengua bien puesta. Pero lo más interesante es cuando nos confirma que la llave está en la caja de hueso. Por un lado, esto hace referencia a la cámara

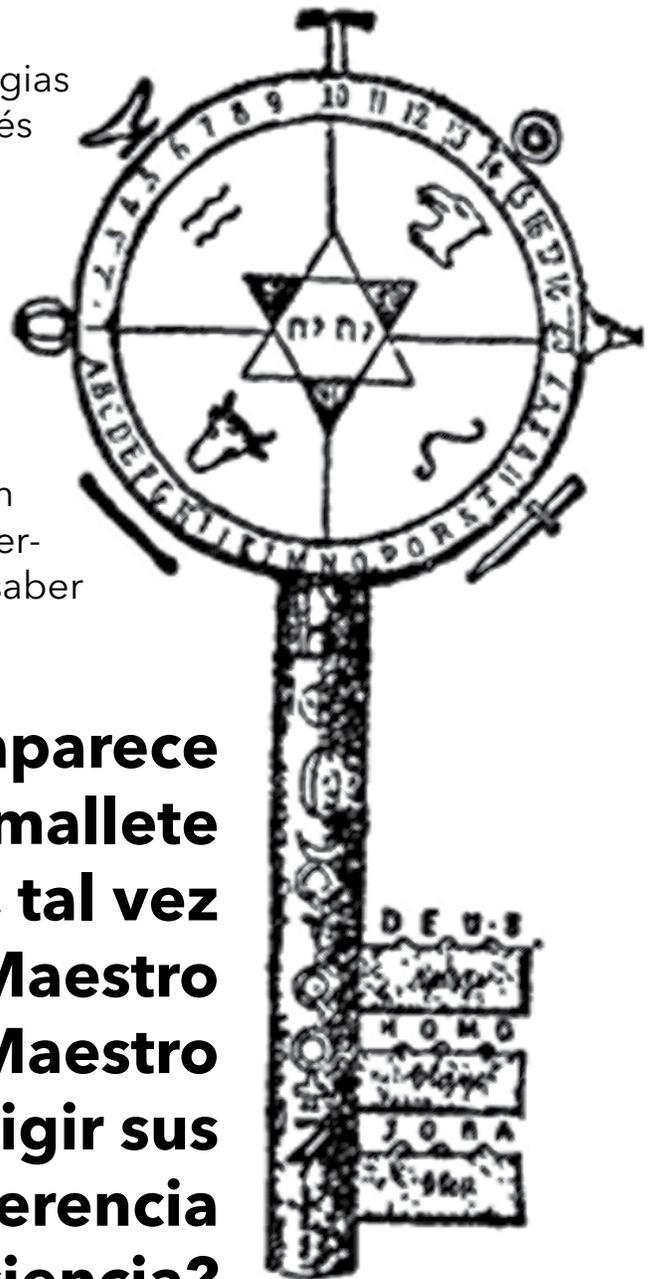
de reflexión, lugar que claramente nos habla del silencio y la meditación. Pero también del ataúd, la muerte interior, como proceso de transformación, de cambio. Algunos investigadores, de dentro y fuera de la masonería, han sugerido incluso que se refiera al cráneo, símbolo reflexivo de la transformación. Otros investigadores han querido ver un atisbo de la posible existencia de un grado de maestro incipiente, y que unas décadas después se hizo patente tal como hoy se conoce.

Con lo que la idea de llave que se quería expresar en este catecismo previo a la fundación de la masonería moderna, no está para nada alejada de la que se expresa con la llave del cuarto grado. El silencio y la discreción como camino hacia la transformación y el descubrimiento de la palabra interior, la conciencia. Pues como decía Pitágoras: «Si se os pregunta: ¿Qué es el Silencio?, responded: El silencio es la primera piedra del templo de la filosofía»

Ya en el s. XVIII, época de la masonería especulativa, vemos como en uno de los grabados que componen el Mutus Liber Latomorum, manual de masonería alquímica, aparece un cuadrado compuesto por dos escuadras, y dentro de éstas varios símbolos importantes ente los que destaca una llave. Dicho grabado se titula Forma de Logia Perfecta, como un atisbo de la masonería de perfección

que daría lugar, décadas después, a las Logias Capitulares de Perfección de Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Además, en la iconografía del 4º grado la llave aparece colgada en el collarín y en ocasiones en la decoración del mandil junto al resto de símbolos de este grado. Así como en la cinta que ata el pergamino que se encuentra en la mesa triangular en el centro de la logia de este grado, un pergamino enrollado en el que no podemos saber qué hay escrito.



// En esta mesa aparece además un malleto forrado de negro, tal vez el malleto del difunto Maestro Hiram, con el que el Maestro Secreto debe dirigir sus trabajos, ¿Quizá una referencia a la voz de la conciencia?

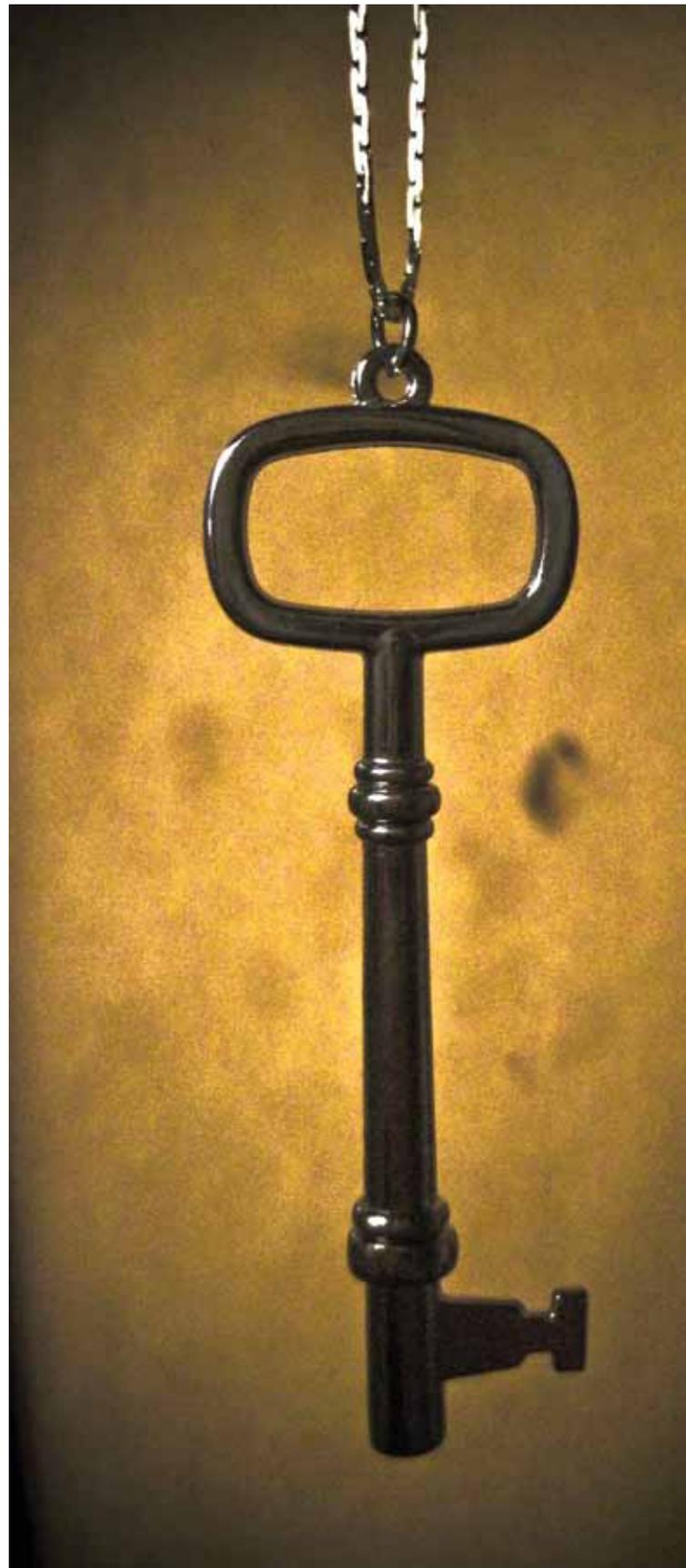
Se apunta también que este símbolo es de marfil. Material caro y lujoso, usado para decoraciones elegantes y sofisticadas, indicando que no era para un uso vulgar o común, sino para guardar algo tan especial como el material con el que está hecho. También es blanco, símbolo de pureza, así como que el marfil no deja de recordarnos a los huesos, lo que queda después de la muerte.

En los tiempos modernos la mención de que es de marfil es sólo simbólica, pues el tráfico y comercio de este material está restringido. En su punta, como ya indicamos, se encuentra la inicial de la palabra de paso, según el Retejador del

grado, incrustada en oro. Metal éste relacionado con la fase final del trabajo alquímico. Otro indicativo que apunta a la búsqueda del Oro como símbolo del desarrollo Espiritual.

Pero el hecho de que exista una llave señala de manera evidente hacia una cerradura o candado a la que tendría que estar ligada, la una sin la otra no tiene utilidad. Se puede apreciar claramente un elemento dual y complementario entre ambas, pues no es la llave la que guarda o mantiene cerrado aquello que queremos resguardar, pero sí es el elemento con el que se puede franquear dicho resguardo. La llave es un elemento activo, y la cerradura o candado es pasivo, receptivo. Ambos se combinan para poder abrir aquello que se ha querido reservar. Cuando estos opuestos se unen es cuando la utilidad de ambos utensilios es patente, y cuando la cerradura se abre el secreto es revelado.

Desde la perspectiva de la psicología analítica de Carl G. Jung vemos en la llave el elemento fálico y masculino, y el elemento femenino en la cerradura. Unidos, lo masculino y lo femenino, ánimos y ánima respectivamente, se fusionan para crear algo nuevo y producir un proceso de iluminación que lleva al despertar de la conciencia. Como en la imagen gráfica del Rebis alquímico, una pareja de un Rey y una Reina que al unirse forman el andrógino perfecto, la unión de los contrarios.





Aunque se sugiere que con ella se puede acceder el Sancta Sanctorum, así como a la urna con las cenizas del Maestro Fallecido, hay que apreciar que en la decoración del 4º grado de la Sublime Logia Capitular de Perfección no aparece ninguna cerradura para esa llave. Por lo que surge la pregunta lógica de: ¿Dónde hay que introducirla? En este sentido se podría sospechar que la cerradura es el masón mismo, y la llave simboliza el silencio que tiene que introducir en su interior para escuchar ese Maestro Secreto, la Conciencia, representada por el oro.

Por ello, es de entender que todo insinúa a que es a través de la escucha interior (la llave), que se abre la cerradura de la personalidad humana para que se manifieste el Maestro Secreto, aquel que puede continuar el trabajo inacabado de Hiram, dándole el sentido y rumbo, el objetivo, al maestro masón que ha quedado huérfano y desorientado. Escuchándose aquello que se ha venido a llamar la voz del silencio. Ese espacio interior es desde donde se apoya el compás, el centro del círculo, el lugar de apoyo desde donde el Maestro Masón no puede equivocarse y en donde se pueden encontrar los secretos perdidos tras la trágica pérdida.

“Así, con la llave como emblema, se abre para el Maestro Secreto un nuevo camino, que junto al resto de Hermanos, tienen ya la guía y autonomía para continuar construyendo el edificio de la humanidad.

Lógicamente todo esto no es sino el principio del nuevo camino y esa Conciencia que ahora hace de guía, se deberá ir empleando y dirigiendo hacia los misterios y retos que en lo sucesivo se presentarán para el Maestro Secreto, tanto en su carrera masónica como en la vida profana. Pues como indica el Poderoso Maestro al investir al candidato, con el buen uso de la llave podrá acceder al Sancta Sanctorum, lo más profundo e íntimo de su Templo Interior.





¿QUIÉN ERES TÚ ENTRE LOS MORTALES? -CONCIENCIA, ÉTICA, JUSTICIA- .

EL MAESTRO SECRETO JAVIER REYES DISERTA SOBRE LAS CUESTIONES FILOSÓFICAS INTRÍNSECAS AL SER HUMANO, LAS CUALES SON INEFABLES E IMPERECEDERAS.

A vos hermano, quienquiera que seáis...

Ahora, al darte esta bienvenida me acuerdo de la frase que el Presidente Jimmy Carter introdujo en la estación orbital 'Voyager' como saludo en latín. Una frase que tiene mucho de nuestro lenguaje: "Saludos quienquiera que seáis. Tenemos buena voluntad

Hacia vosotros y llevamos la paz por las estrellas" ('salvete quicumque estis bonam ergo vos voluntatem habemus et pacem per astra ferimus.')

Este mensaje para vos ha de ser, como el de Carter, de paz y buena voluntad... Soy Javier Reyes. Un M.: M.:, según dicen mis H.:H.:. Aún después de mi presentación, algo más queda en el aire ¿Quién eres tú os preguntaréis...?

Mas la pregunta correcta -creo yo- es ¿Quién eres tú entre los mortales? "En el canto VI de la Ilíada,..., hay un diálogo entre Glauco y Diomedes, antes de enfrentarse con las armas, que delimita los términos de un problema de larga resonancia en la historia de la Filosofía. Llama la atención, en los combates narrados en tan singular documento literario, que en el momento inmediato a la pelea se hable de la estirpe, de la casa y la hacienda, de la "esposa de hermosas mejillas" que lfidamente, por ejemplo, tuvo que abandonar en la fértil Tracia "para dormir el sueño de bronce" a manos de Agamenon (Ilíada, XI 221, 248)

Los héroes no luchan desde el oscuro rincón de una muerte anónima, sino desde el espejo de una biografía en la que el vencedor se ve también reflejado, apoderándose, en cierto sentido, de esa vida ajena que se le ha hecho presente en las palabras de su enemigo. En esas historias personales, que como pequeñas miniaturas aparecen, de pronto, en el poema, son resúmenes de vida donde se fijan los primeros atisbos de una personalidad, el inicial apunte de una memoria que se consolida, más allá de la feroz naturaleza de la guerra y la discordia, el rostro de la cultura.

Entre los múltiples personajes que, en el estruendo de las armas, dejan ver su personalidad, destaca el encuentro entre Diomedes y Glauco. Tal vez sean las palabras que cruzan los dos guerreros la primera vez donde, en la historia de la cultura filosófica, aparece una pregunta que indaga, en la memoria, por el sentido y el contenido del propio ser. <<Glauco, vástago de Hipólogo, y el hijo de Tideo, deseosos de combatir, fueron a encontrarse en el espacio que mediaba entre ambos ejércitos. Cuando estuvieron cara a cara, Diomedes, valiente en la pelea, dijo el primero: '¿Quién eres tú entre los mortales? ...

... Porque nunca te he visto en la batalla que da la gloria a los hombres. Sin embargo, ahora, te pones delante de todos y tienes la osadía de esperar mi lanza, de larga sombra.'">> Es ya famosa la respuesta de Glauco, que sumerge en el dominio de la naturaleza esa pregunta por la individualidad, por su linaje, pues - dice- las generaciones nacen, perecen y se esparcen como las hojas, o reverdecen asimismo como el bosque (Ilíada, VI, 123-149).

// Lo que quiere saber Diomedes, <<: ¿Quién eres tú entre los mortales?>>, señala la búsqueda del contenido de una determinada singularidad, ante el horizonte mortal que universaliza a toda la naturaleza. La respuesta proyecta sobre las hojas de los árboles o, en otros casos, sobre la estirpe o la familia esa sorprendente y casi anacrónica demanda de individualidad.

La pregunta Quién eres queda, pues, sumida en la genérica respuesta de un esquema que absorbe al individuo en el espacio de la naturaleza, en el territorio de su clan. Los seres humanos tienen que hacer presente con palabras, frente a esa inevitable caducidad, el perfil de un individuo que rompe, con la historia de su vida, la indiferente monotonía de la muerte..." (Emilio Lledó "Elogio de la Infelicidad" Cuatro Edic. 2005, págs 43-44)

Sirva este maravilloso exordio para ofrezco, ya, desde el principio, mi perfil más mundano como un regalo convencido de este humilde M.: para vos, mi Q.:H.:; para que vos, -entre los tesoros ocultos de esta nuestra Orden, os llevéis también consigo la historia de mi vida, para salvarla de la indiferente monotonía de la muerte... (Es la verdad del amor la que nos salvará o no, ése es nuestro juez.) Pero no escribo estas letras en una rendición egoísta para ser recordado de entre las inconmensurables personalidades de nuestra Orden; ni mucho menos. La lucha no ha hecho más que empezar... (Es esta una lucha constante en el camino personal, de cada uno de nosotros, en esta H.:., para ser luz de otros).

Escribo esta carta a vos, en primer lugar, en contestación meditada de un par de dudas existenciales que os rondarán a vos como a mí me rondaron, sacándome de mi acostumbrado camino de tranquilidad y equilibrio; un sobresalto que se cuela siempre de rendón en nuestra Hermandad, o mejor dicho entre los H.:H.:, cuando los egos se entremeten en la conciencia.



Carta que os dirijo en cumplimiento de mi primer deber, para que nuestra H.: quede, cualquiera que sea la solución que adoptemos, en cada caso, rigurosamente a cubierto.

(Desde el inicio, la llamativa contraposición de la magna función y excelsa denominación de nuestra mutua relación como H.:H.: y la responsabilidad que nos debemos mutua y recíprocamente; un dilema anclado en los antiguos secretos y costumbres, arrobados secularmente entre el movimiento inabarcable de los astros y la paciencia exclusiva del G.:A.:D.: U.:, -para dirigir y esperar lo dirigible y lo esperable, que choca y se opone al golpeo instantáneo de las palabras dichas en cualquier parte del mundo a cualquier persona, en cualquier momento, [que hoy se alían más con nuestros demonios particulares que con los dioses a los que nos encomendamos], y que reflejan descarnadamente el inmenso precipicio por el que pudieran caer todas las precipitaciones y suspicacias humanas. Pero ya no es mi caso..., pues además de que nunca he sido suspicaz, no me tomo las cosas personalmente.)

Escribo estas letras, como segundo por qué, también en cumplimiento de una obligación asumida convencidamente. En nuestro camino, hemos visto que tenemos un constate deber que nos impone un quehacer cerrado y rigurosamente, a cada uno de nosotros, sin excepción; pero esta obligación -en base a la cual escribo- se refiere y cumplimenta muy especialmente al siguiente deber. Ése que nos impone cuidados fraternales frente a los demás, pero no como pesada y preceptiva carga, sino más bien -o además- como un ofrecimiento personal,

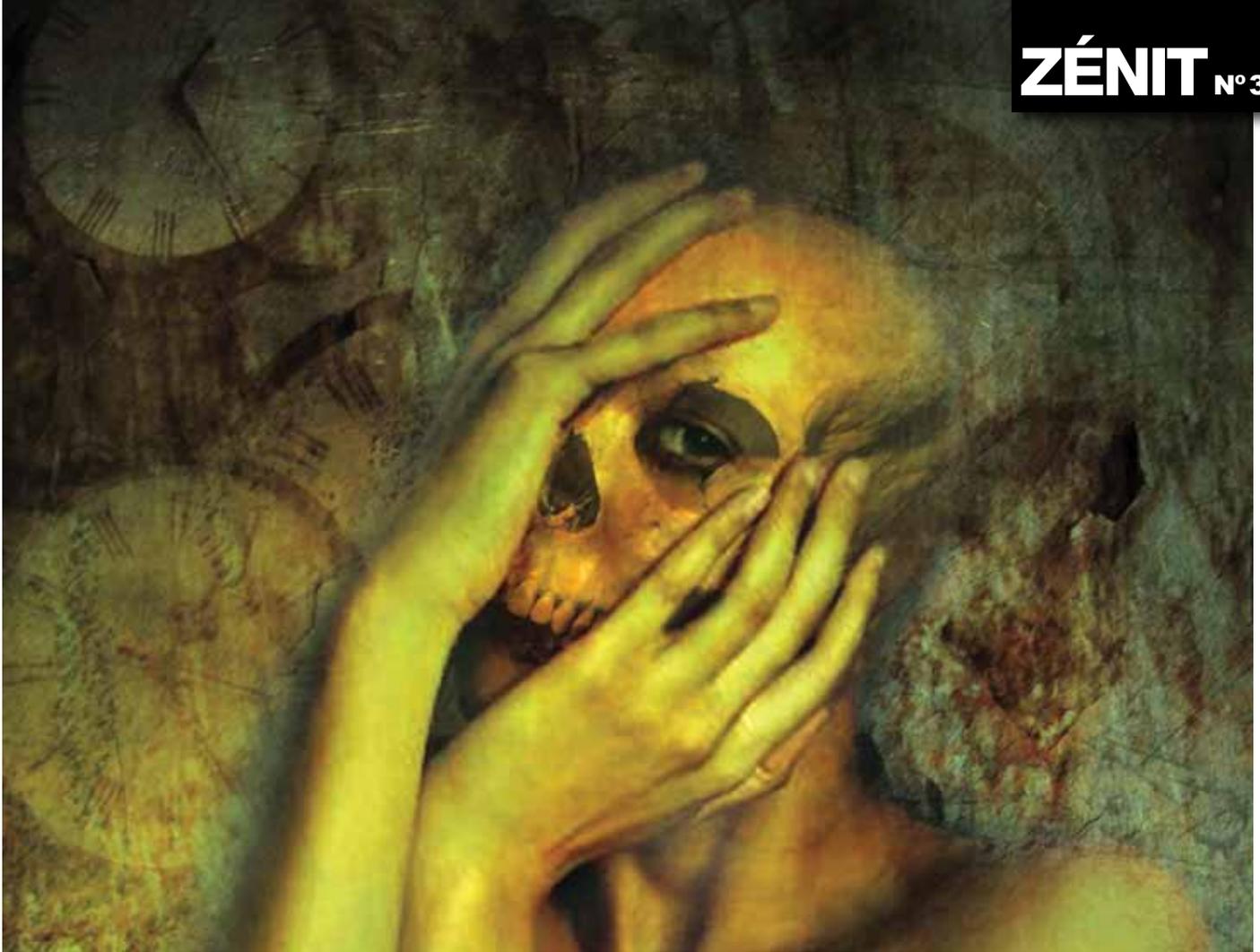
una entrega humilde del 'yo' al 'tú' sin ninguna condición... en expresión de la humildad pretendida para coadyuvar a la humildad compartida entre hombres grandes.

Os escribo a vos, en tercer término -y con una sola finalidad-, porque dados esos hechos de contienda (que con seguridad viviréis), y en aplicación de un derecho común a todos nosotros, sea debida una solución que sólo a cada uno de nosotros nos corresponde dar, y que -como toda conclusión que se precie entre nosotros- deberá apoyarse en los dos deberes antedichos. En "n, es ahora -cuando está ya descrito el terreno de juego, y las reglas del mismo-, cuando debo de hacer presente con palabras, frente a esa inevitable caducidad de la que hablábamos, mi verdadero perfil como individuo (con ésta mi particular visión de la conciencia, de la ética y de la justicia).

// Perfil que estará llamado a romper la indiferente monotonía de la muerte, si es que algo de entre mis palabras te llegan, con el amor que te las ofrezco, y de alguna manera quedan en ti... Y así, poco a poco, perfil a perfil, sin decir mucho más de mí, os diré 'quien soy yo entre los mortales'...

Pero esta entrega que os hago, de mí a vos, no es rendición; pues la batalla, como hemos convenido, no ha hecho más que empezar... esa batalla que uno ha de librar consigo mismo para ser luz de otro; todo lo contrario, esta entrega es una prueba de valor para ambos. (Para mí porque es bajar hasta el mínimo egoísmo, para vos porque es subir hasta el máximo de humildad, si en alguna forma es debido.) En el camino del conocimiento, la conciencia es definida, a veces, como la forma subjetiva, ideal, en que se presentan sus relaciones sociales reales, su existencia real.

Es (en lo que Vos y yo podemos convenir) 'el cristal con que se mira'. Pero quizás lo más importante no es el 'cómo' percibimos sino 'lo que' percibimos. Su objeto.



La conciencia es nuestra facultad de decidir y hacerse sujeto, es decir, actor de sus actos y responsable de las consecuencias que de ellos se siguen, según la percepción del bien y del mal.

La conciencia es un fenómeno psíquico, objeto de estudio de la psicología y psiquiatría; es, también, un concepto moral y ético, que seguimos de cerca en este camino de la grandeza, que empieza -ya sabéis- en la oscuridad. Seguro que en vuestro camino en la M. ya os habéis encontrado con la muerte. La muerte iniciática, símbolo del renacer... y ya habéis deparado en cómo la muerte del Maestro nos desvela el último secreto de la materia que, como la verdad, no se destruye...

Y cómo en el sentimiento de su ausencia, en el camino de conocernos a nosotros mismos, está nuestra capacidad de reconocer lo bueno... y nuestra esencial propensión a separarnos del mal... esa es la verdad... La Verdad (con mayúsculas)...

La conclusión de ese tiempo que sigue, cualquiera que sea el parangón que realicéis, es que esa verdad, la conciencia, se mantiene; es también la verdad que todos nosotros terminamos con nuestro camino, al morir; pero nos quedamos

para siempre en la verdad de ella, de la conciencia... Son el conocimiento y su valoración, la inteligencia y el instinto social, el darnos cuenta de lo uno y de lo otro, lo que nos separa de las bestias... (las bestias, creaciones divinas... ni mejores ni peores, ni a nuestro servicio ni al de ellas... mas mero instinto, causalidad...)

Es este motor interno y exclusivo, grabado por el Arquitecto en el hombre, lo que llamamos conciencia y lo que nos mueve como hombres... es éste el MAESTRO SECRETO de nuestro camino a la verdad... La conciencia... Somos grandes por nuestra herencia... eso nos hace grandes deudores...

Por el simbolismo hombre, templo, universo se despejan los secretos de la materia que está unida al GADU, por lo que después de la destrucción de la vida, de la muerte física, descubrimos que esa materia siempre vuelve al Arquitecto, que la mantiene. Porque llegando al convencimiento de que la ley rescatada pitagóricamente, al triángulo, era la Verdad tomada del Universo... ¿que valor tiene mi yo?... mas, ¡qué valor tiene mi Verdad!...

// Es ahora, en vuestro hoy, cuando el MAESTRO SECRETO os muestra como la conciencia se descubre directa e indefectiblemente de la mano del Creador... Igual que a mi me lo descubrió, para Vos...

Porque la conclusión, sobre este primer tema, es que cuando el resplandor del día disipa las tinieblas, la Gran Luz empieza a penetrar... y la Verdad del Amor y la conciencia permanecen... y los VV.:MM.: descubren sin duda al MAESTRO SECRETO que guardará por siempre el sanctum sanctorum del Templo de la Sabiduría...

Permíteme H.:, -que para presentarme mucho más atinadamente-, te diga que así como la conciencia es la voz que suele decirme 'es más fuerte que yo'; la ética empieza a brotar en mí, cuando al pensar en la génesis de la esencia humana, en el planteamiento filosófico de lo humano, se me presenta irónicamente la posibilidad de que "el lenguaje nos fue dado al ser humano para esconder nuestro



pensamiento". (El que yo pueda decirte 'quien soy yo entre los mortales', supone que puedo no decirte la verdad... y por ello empiezas a reconocermelo como tú igual...)

La conciencia H.. es algo que habla en mí, para mí; pero cuando te miro a ti, y pienso en ti, hay reglas y obligaciones, (que también nos guían en este nuestro camino hacia la grandeza), que rigen la conducta humana: la ética.

La ética la entendemos en el filosofismo como la formación del carácter con vistas a una perfección última; en este camino en búsqueda de la excelencia de las personas, como valor esencial a desarrollar para comportarse adecuadamente.

La ética es una disciplina del conocimiento, una rama de la filosofía, que se ocupa del estudio racional de la moral, la virtud, el deber y la felicidad, que tiene por objeto los distintos caracteres, hábitos, costumbres y actitudes del ser humano en relación con los demás seres humanos, y por extensión -entendiendo- en su relación con todas las criaturas y con el medio ambiente con el que los demás seres humanos están en íntima conexión.

Pero la ética es un código normativo que clasifica su objeto en actos o acciones buenas o malas, debidas o indebidas, convenientes o nocivas. Y, en fin, recoge

y distingue las virtudes y los vicios humanos, lo que se convierte en instrumento y regla en este nuestro camino hacia la grandeza. Por ello, la ética acompaña al hombre desde que el hombre toma conciencia de sí mismo; desde que el hombre es, por ende, hombre; si bien se remonta su conocimiento a los orígenes mismos de la filosofía en la antigua Grecia, culminando un primer estadio de esplendor en el insuperable "solo sé que no se nada" socrático.

La ética estudia qué es lo moral, cómo se justifica racionalmente un sistema moral, y cómo se ha de aplicar posteriormente a nivel individual y a nivel social. En la vida cotidiana constituye una reflexión sobre el hecho moral, busca las razones que justifican la utilización de un sistema moral u otro. Y normalmente -por desgracia para el hombre aparecen como claramente inmorales los errores del pasado (esclavitud, holocausto...), pero no así los del presente (guerras, libertad de los mercados, fronteras...) Permíteme H., -además-, te recuerde que así como la ética debe ser la garante de la justicia; es, al tiempo, y para mí, la 'culpable' de la injusticia; porque así como es cierto que por la esencia humana "el lenguaje nos fue dado al ser humano para esconder nuestro pensamiento", nuestras herramientas son tan imperfectas como lo es nuestra cambiante ética... la que vamos transformando muy poco a poco a golpe de intereses (no éticos)...

Por ello, en conclusión (al menos ésta, mi conclusión, que me retrata a mí 'entre los mortales'); la ética es, ha de ser, el fulcro masónico que, como Arquímedes, nos permita mover el mundo, a mejor. Y es, por todo lo expuesto, por la ética, por lo que el ciudadano puede prevalerse del derecho de resistencia... como más ultimado grito de justicia.

La Justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo suyo... Esta magnífica descripción es del jurisconsulto romano Ulpiano, que a mí, como jurista, me conquista el corazón. Es la Justicia, pues, la sublimación, culminación o finalización ideal de la conciencia y ética (objeto de esta humilde exposición pretexto de mi presentación, o, quizás, es esta mi presentación pretexto de mis opiniones). Es la Justicia, mi Q.·H., el paso más elevado de los tres preceptos del derecho, vivir honestamente (en conciencia); no hacer daño a otro (con ética); y dar a cada uno lo suyo (con justicia). En fin aquí, sin más desarrollo de mis opiniones, las que tendremos ocasión de retomar, y las que someto con gusto a cualesquiera mejor fundadas, es donde mi conclusión final me indica que yo recurriré a mi conciencia para deshacer mi particular e íntimo dilema y moverme

a los demás; pero no apelaré a la de 'vos' para moveos a mí 'mundo' particular... y no usaré mis argumentos para someter a los vuestros, y acallar a mi conciencia (es decir, actuando siempre con ética...) Debemos saber que somos falibles y que -con toda seguridad- nos hemos equivocado, y comprender que los demás lo son también y no reprocharlo... Y actuando con ética, como masón, no seré un ciudadano revolucionario, pero tampoco nunca un ciudadano dócil... Hay que actuar con justicia, pues ser libre supone ser responsable... ver significa compartir responsabilidad; por eso qué cierto es que 'no me duelen los actos de la gente mala, me duele la indiferencia de la gente buena'...

// Y es aquí, ante la ley injusta, por lo que el ciudadano puede prevalerse de su derecho de resistencia... y es aquí donde el masón debe vivir en escuadra, estar a la orden, y ser útil a la sociedad, actuando como masón, actuando como ciudadano libre, enfundado en ése, el más ultimado grito de Justicia...

A vos hermano, quienquiera que seáis....



ZÉNIT N° 38

**REVISTA DIGITAL DEL SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33 Y ÚLTIMO
DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO PARA ESPAÑA
PRIMAVERA 2014**

DIRECTOR

I. P. H. GALO SÁNCHEZ CASADO, 33°

EDITOR

P.R.S. RAMÓN PEDROSA, 32°
zenit@scg33esp.org

ARTE

RODRIGO ÁLVAREZ REYNAL

CONSEJO DE REDACCIÓN ZÉNIT

JESÚS SORIANO, 33° - NICOLÁS ARCAS, 33° - JOSÉ LUIS LACASA, 33°
ÁLVARO RODRIGUEZ, 33° - ÁNGEL FUENTES, 33° - JAUME SALINAS, 33°
JOSÉ LUIS BLANCO, 33° - MIGUEL ÁNGEL PAREDES, 33°.

**EDITA LA GRAN COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33
Y ÚLTIMO DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO PARA ESPAÑA**

WWW.SCG33ESP.ORG

WWW.TWITTER.COM/SCG33ESP

WWW.FACEBOOK.COM/SCG33ESP